

EL CAPÍTULO GENERAL DE FERRARA DE 1404 Y EL RENACIMIENTO DE MONTE SENARIO DESPUÉS DE MUCHOS AÑOS DE CASI ABANDONO.

FRANCO ANDREA DAL PINO

La fecha de partida está constituido por el capítulo general de los Siervos que se tuvo en Ferrara el 1º de mayo de 1404, en pleno grande Cisma de Occidente (1378-1417), bajo el papa de obediencia ‘romana’ Bonifacio IX (1389-1404) y el prior general de los Siervos el maestro Antonio de Bologna (1402-1410). En él, bajo instancias del prior de Florencia, el bachiller fray Pietro Silvestri, maestro en teología desde 1405, se delibera en primer lugar de retomar la restauración de Monte Senario, casi completamente caído después de 1356 y se ha ido en ruinas a causa tal vez de las viejas estructuras y el descuido de los eventuales habitantes, sin olvidar las incidencias de eventuales sismos, incendios y guerras¹.

Mientras en el capítulo general de 1404 se tienen pocas noticias, constituidas esencialmente por datos ofrecidos de los registros administrativos del convento florentino², más numerosos aparecen, aunque son relativamente, las que se refieren a la restauración del convento de Monte Senario, lugar originario de la Orden de los Siervos y su referencia esencial a los largo de los siglos. Desaparecidos en efecto los registros de administración de aquel convento y permaneciendo solamente algunos extractos, hay en cambio los residuos del convento florentino de Santa María de los Siervos (después Santísima Anunciación), muy unido entonces al convento de Monte (pasados al Archivo de Estado de Florencia y ahora en parte editados), y aquellos de la cancillería papal del Archivo Secreto Vaticano para las cartas papales de aquellos años. Otras noticias además, tomadas de la documentación pedida, han sido transmitidas por las primeras obras y del primer volumen de los *Annales OSM*, editado en 1618, por el maestro fray Arcángel Giani (+1623) o por medio de los *Libros de espolios* del archivo conventual florentino bajo cargo en el Setecientos de fray Felipe Tozzi (+1775)³. Otras, por último, relativas siempre al renacimiento de Monte Senario han sido evidenciadas en estudios a este propósito que poco a poco han surgido *En torno a Monte Senario* del padre Policarpo M. Armadori (ayudado por el padre Raffaello Tauci), apareció en 1933 en apertura de la nueva revista «Studi Storici sull’Ordine dei Servi di Maria» (título inicial), hasta la colección de datos documentarios contenidos en el segundo volumen de *Fuentes histórico-espirituales*, editado en 2002, en el estudio documentado de 2004 de Paola Ircani Menichini sobre *Vita Quotidiana* del convento florentino y en aquellos, también de 2004, contenidos en el número

¹ *Annales OSM*, I, pp. 369-370 (texto reproducido y traducido a cargo de L.M. De Candido in *1304-1404. Due centenari e oltre*, per cui vedere nota 4); registro: *Fuentes histórico-espirituales* II, Pro manuscrito. Traducción fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 54.

² R.M. TAUCI, *Note documentarie alla “Series priorum generalium O.S.M.” dalle origini al concilio di Trento*, in *Contributi di storiografia servitana*, a cura di D.M. Montagna, Vicenza 1964 (Bibliotheca Servorum Veneta, 2, sussidi), p. 259; D.M. MONTAGNA, *Liber capitulorum generalium O.S.M. Secoli XIII-XIX (1249/1256-1804)*, [...], «Studi Storici OSM», 39 (1989), p. 79; P. IRCANI MENICHINI, *Vita quotidiana e storia della SS. Annunziata di Firenze nella prima metà del Quattrocento*, Firenze 2004 (Biblioteca della Provincia Toscana dei Servi di Maria, VIII), pp. 15, 105 (dati del registro 685 [ff. 35-36], ora all’Archivio di Stato di Firenze, *Corporazioni religiose soppresse dal governo francese*).

³ *Fuentes*: Roma, Archivo Secreto Vaticano, *Reg. Lat. 345*, Eug. IV, a VI, lib. 77 (*Ad monasteriorum et religiosorum locorum*, 21.3.1436); Firenze, Archivio di Stato, *Corp. Soppr.* 119 (SS. Annunziata), voll. 685 y 686 (Entrata e uscita del camarlingo, dal 1403 al 1411); Vicenza, Archivio di Stato, 121, n. 5 (*Inter cetera* di Eugenio IV, 5.1.1442); AGOSM, *Bolle, brevi, decreti spettanti alla Religione*, Lett. A, n. 5 (copia autenticada de la precedente); *Annalistica*, A, *Filza I: Conventi*, inserti 1 (dal libro detto *Memoriale di Montasinaio*), 46 (copia della lettera del 7.5.1414 al generale Nicolò da Perugia), 101 (copia del testamento de Nicolosa d’Ugo de la Stufa); F. TOZZI, *Libro di spogli segnato B (= Spogli)*: A. GIANI, *De foundationibus conventuum Ordinis Servorum*, II, 1611, ff. 141v-142v; Firenze, Biblioteca Nazionale, *Conventi soppressi*, A IX.1484: A. GIANI, *Notulae in primam et in secundam centuriam Annalium Ordinis Servorum b.M.v.*, 2 voll., 1612-1613 (años 1414-1418); *Fuentes histórico-espirituales* II, Pro manuscrito. Traducción fr. Ángel M. Camarillo osm, pp. 61-61, 64-65, 70-73, 76-77, 80-81, 82-84, 86, 88, 89-90, 91, 97-98, 199, 102, 109; IRCANI MENICHINI, *Vita quotidiana*, pp. 107-109.

15 de la revista “Quaderni de Monte Senario” y relativos a los centenarios de la carta papal *Dum levamus* de 1304 y del capítulo y de la restauración del convento del Monte hace cien años⁴.

Será tomando de este complejo documentario y estudios disponibles, y siguiendo en particular los datos en el segundo volumen de *Fuentes histórico-espirituales* y por Ircana Menichini, que intentaremos reconstruir el desarrollo de los acontecimientos relativos al restablecimiento de Monte Senario por el cual, después el capítulo general de 1404 que lo ha constituido prior del lugar, sube fray Antonio de Siena, deseoso de soledad, llevando consigo un anónimo ermitaño de vida santa, seguido de inmediato por otros frailes con los cuales el 9 de septiembre de aquel año, celebra la fiesta de la Natividad de la Virgen.

Antes de seguir los acontecimientos de esta renovada comunidad ‘ermitaña’ hasta su forzada anexión en 1442 a la Congregación de la Observancia de los Siervos que derivó en 1430, es bueno repetir, si no en síntesis, habiendo ya tratado recientemente⁵ en otras parte, como han surgido después de la inicial fundación y a desaparición del horizonte de la Orden (permaneciendo solo memoria hagiográfica) y por tales motivos Monte es la vida solitaria y austera que se lleva.

1. El Monte de 1256/60 a los inicios del siglo XIV

Una primera ‘memoria’ del monte de los Siervos, después de la alusión al desarrollo de la Orden en 1256/57 en sentido urbano y mendicante-apostólico, aparece constituida y transmitida por parte de la llamada ‘arcaica’ *Legenda de origine Ordinis* (=LO), generalmente atribuida al prior general fray Pietro Sapiti de Todi (1314-1344) que la habría escrito inmediatamente después de 1317 (traslado o *elevatio* de los restos del beato Felipe Benicio)⁶.

Esta parte más antigua comprende sustancialmente unos 20 párrafos del escrito (nn. 16-21, 29-31, 35-49) de los 61 en general aparecen muy diferentes al resto en el aspecto lexicográfico y morfológico y dotada de un contenido teológico-espiritual muy importante, considerado hasta ahora, no obstante las muchas referencias a fuentes literarios y hagiográficas, sustancialmente

⁴ A. GIANI, *Della historia del b. Filippo Benizii [...]*, Firenze 1604, pp. 488-499 («De’ buon progressi del principio fino alla nuova restaurazione del sacro eremo de’ Servi in Montesania»); *Annales OSM*, II, pp. 369-370, 381-383, 394-395, 416, 426, 438, 452-455, 484-485, 487, 539-542, 561, 599; P.M. ARMADORI [R. TAUCCHI], *Intorno al Montesenario*, «Studi Storici OSM», 1 (1933), pp. 7-23; L.M. TANGANELLI, *La vita eremitica a Monte Senario dal 1404 al 1473*, tesis de licenciatura in sacra Teologia, Facoltà Teologica «Marianum», Roma, aa. 1958-1959; D.M. MONTAGNA, *I conventi di Brescia, Vicenza e Cremona e il decennio decisivo per la fondazione dell’Osservanza dei Servi (1430-1440)*, in *Santa Maria di Monte Berico. Miscellanea storica prima*, Vicenza 1963 (Bibliotheca Servorum Veneta, 1), pp. 113-151; E. CASALINI, *Note per un affresco recuperato alla Santissima Annunziata*, «La SS. Annunziata», 67 (1964), n. 2; A.M. ROSSI, *Le vicende del protocenobio dei Servi di s. Maria a Montesenario 1241-1964*, [Roma 1964, pro man.]; L.M. DE VITTORIO, *I lavori di restauro a Monte Senario*, «Studi Storici OSM», 21 (1971), pp. 239-246; F.A. DAL PINO, *Stefano da Sansepolcro priore generale e l’Ordine dei Servi tra scisma e conciliarismo (1378-1424)*, «Studi Storici OSM», 29 (1979), pp. 5-59 (reproducido in IDEM, *Spazi e figure lungo la storia dei Servi di santa Maria (secoli XIII-XX)*, Roma 1997 [Italia sacra, 55], pp. 313-378); IDEM, *Monte Senario (convento di fondazione dei Servi di Maria)*, in *Dizionario degli istituti di perfezione*, VI, Roma 1979, coll. 102-108 (reproducido in IDEM, *Spazi e figure*, pp. 149-157); *Fuentes histórico-espirituales* II, Pro manuscrito. Traducción fr. Ángel M. Camarillo osm, pp. 298, 300, 302, 307, 314, 315, 358; F.A. DAL PINO, *Movimenti eremitici nel Quattrocento italiano*, in *L’eremita Francesco di Paola viandante e penitente*. Atti del III Convegno internazionale di studio, Paola 14-16 settembre 2000, Roma 2006, pp. 43-64; IDEM, *La rinascita di Monte Senario nel 1404 e l’origine dell’Osservanza dei Servi nel 1430*, in *1304-1404. Due centenari e oltre. Documenti di storia e suggestioni di attualità. 1304 Laterano - 1404 Ferrara - Oggi 2004 (26ª Settimana di Monte Senario, 19-24 luglio 2004)*, Monte Senario 2004 (Quaderni di Monte Senario. Sussidi di storia e spiritualità, 15), pp. 45-60; P. IRCANI MENICHINI, *Il convento di Firenze e la sua relazione con la ripresa di Montesenario (1404)*, *ibidem*, pp. 63-71; P.G. DI DOMENICO, *Segni di spiritualità nel Quattrocento a Montesenario*, *ibidem*, pp. 75-91, con notevoli apporti sul piano spirituale.

⁵ En particular: DAL PINO, *La rinascita di Monte Senario nel 1404*, pp. 48-53 («Silencios, memoria y presencias en Monte Senario de 1256 a 1404»).

⁶ Ediciones, traducciones y comentarios de la LO: *Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum virginis Mariae auctore incerto 1317*, ed. A. Morini, in *Monumenta OSM*, I, pp. 55-105; A.M. ROSSI, *Codice mariano. La “Legenda de origine Ordinis Servorum virginis Mariae”*, versione, commento e testo, Roma 1951; [E.M. TONIOLO], *La “Legenda de origine Ordinis” dei Servi di Maria*, testo latino e trad. italiana a cura di D. Pieraccioni, Roma 1982; [P.G. DI DOMENICO], *Legenda de origine*, trad. italiana, in *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 190-268 (texto a pp. 197-268). Studi: L.M. DI GIROLAMO, «Rendiamo lode a quegli uomini gloriosi...» (Sir 44,1). *Elementi per una lettura teologica della “Legenda de origine Ordinis”*, «Studi Storici OSM», 54 (2004), pp. 37-134; P.G.M. DI DOMENICO, *Alle radici del nostro carisma*, 1. *La “Legenda de origine”*, a cura del Regnum Mariae, Roma 2009.

original⁷. Aunque anónima, ha sido atribuida a aquel que aparece el único fraile ‘literato’ de los orígenes, Felipe de Florencia, el santo, prior general de 1267 a la muerte en 1285, que la habría escrito en torno a 1260; a él el autor último de la LO atribuye un «libellus» intitulado *De origine Ordinis* (pensar al *Libellus de origine Ordinis* de los frailes Predicadores escrito por el beato Giordano de Sajonia, maestro general de 1222 a 1237, poco antes del traslado del cuerpo de santo Domingo en 1233), considerándolo inexplicablemente perdido pero antes leído por varios frailes (LO, n. 13) y que de hecho inserta, faltando fechas y nombres, en su más amplio escrito del trescientos, llamado por eso también *Legenda maior*. El Monte es denominado, en aquella parte central de la LG (n. 41), «Sonarius vel Sonaius», que se hace derivar da *sonus*, como para recorrer en las cartas cardenalicias y papales que lo nombran de 1249 a 1256, contrariamente al ‘vulgar’ «Asinarius» (que se recorre o usado con el asno), que se encuentra en todos los documentos extraños a la Orden. Tratando sobre las relaciones con los primeros «gloriosos padres» de la Orden, el escrito consagra a ellos nueve párrafos completos (nn. 41-49), la mitad sobre de la sección arcaica, que va desde su subida al Monte poco antes de mayo de 1247 (muerte del obispo de Florencia Ardingo) a la aceptación de otros postulantes o de otros *loca* o conventos en los años 1246-1255⁸. Y por dos veces (nn. 41 y 44), después de haber precisado que se trata de un monte distante de Florencia unas 8 millas (18 km), suficientemente pero no demasiado «lejos de la vivienda de los hombres» y por tanto apto «a hacer penitencia» (pero también a contactar la ciudad para sus exigencias), lo presenta con una caligrafía muy precisa descripción oro-topográfica propia de un testigo que ha subido y ha probablemente vivido.

El lugar, mostrado a los primeros padres por inspiración de Dios, es elevado sobre los montes circunstantes (¿visible de la parte de Florencia en el cual se habían retirado?), es dotado en la cima, buscada inexplicablemente por ellos y no fácil de encontrar en otras fundaciones religiosas de montaña, de elementos que lo hacen particularmente atrayente. Es decorado en lo alto por un espacio muy hermoso, aunque si pequeño, del cual surge una piedra sobre la cual serán los cimientos de los edificios, y por una fuente de óptima agua necesaria para cada establecimiento humano (hoy no se identificable en el lugar), con todo en torno a un bosque (*nemus*, distinto de *silva*), ordenado como si hubiesen plantado por mano del hombre; el todo esta completado, por obra de ellos, por la construcción de una «casita» (*domuncola* termino todavía de uso eremítico), hecho de «material pobre» (*de vile materia*), sustitutiva de la «casa» dejada en Florencia (que en el n. 31 la Lg había denominado también como *domuncola*) y que aparecerá ya dotada también de un «oratorio» o iglesita dedicada a Santa María en los documentos eclesiásticos, de los cuales diremos, de los años 1249-1256 (caso análogo al del beato Juan Bono, fundador de los ermitaños Gaimbiniti, que después de 1209 había construido en Bodriolo de Cesena una *domuncola* cercano a un oratorio dedicado a la Virgen).

Aquel establecimiento en el ‘monte santo’ de Dios (con reminiscencias bíblicas vetero y neo testamentarias) aparece al autor de la parte arcaica de la LO como punto culminante del itinerario de Abraham de los iniciadores de los Siervos (Cfr. Gn 12, 1-3), adaptado a expresar, con su configuración, su *ascensus* por el valle de las lágrimas a la contemplación de Dios y, con su

⁷ Sobre la pluralidad de redacción de la LO, del doscientos y trescientos, después de los anteriores confrontaciones: A.M. SERRA, *Fra Taddeo Adimari (1445 c.-1517) e il suo «De origine Ordinis Servorum libellus et mores beati Philippi»*, Milano 1965 (Bibliotheca Servorum Mediolanensis, sussidi, 2), pp. 72-105 (las fuentes escrita para la LO); F.A. DAL PINO, *Una sezione centrale nella «Legenda de origine Ordinis»*, «Studi Storici OSM», 14 (1964), pp. 37-47; IDEM, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 239-439 (la «Legenda de origine Ordinis»); D.M. MONTAGNA, *Echi di esperienza monastica a Monte Senario nel Duecento (rilettura della «Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum»)*, «Studi Storici OSM», 29 (1979), pp. 233-240; P.M. GRAFFIUS, *Quale immagine dei Sette santi nella «Legenda de origine Ordinis»*, in *I Sette santi nel primo centenario della canonizzazione (1888-1988)*. Convegno di studio, Roma 3-8 ottobre 1988, a cura di E. Peretto, pp. 217-255; *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 190-196.

⁸ Para la reconstrucción de estos eventos: F.A. DAL PINO, *I «viri gloriosi parentes nostri» fondatori dell’Ordine dei Servi*, in IDEM, *Spazi e figure*, pp. 488-513.

resonancia, el *sonus* de su respuesta a la llamada de Dios y a los impulsos del Espíritu juntamente con el eco de los santos ejemplos de su vida y de sus frailes (LO, nn. 42-43)⁹.

Allá arriba se concretizará su propósito penitencial, completado, bajo nuevos indicios de origen providencial que el autor del escrito configura todavía en llave bíblica (los montes Sinai y Tabor), de la erección a la cúspide de los *tres tabernacula*, según una trilogía común en esta parte de la LO (nn. 44-45). El primer tabernáculo, llamado «corporal», será constituido precisamente por la erección *in loco* de los edificios donde vivirán y oración, oratorio e iglesia (ya existente, con el título mariano, en la primera carta del cardenal cisterciense Ranieri de Marzo de 1249 y en la cual los frailes están todavía esperando según la carta de Alejandro IV del 19 de mayo de 1255). El segundo, llamado «moral», es «el domicilio de Cristo en la mente de cada uno de ellos», modelado «en el monte que es Cristo» y adornado y perfeccionado con todo tipo de virtudes. El tercero, llamado «místico», que tendría allá arriba inicio es el particular «refugio» del mundo de los frailes «de la Orden de los Siervos de la bienaventurada Virgen María», «constituido al inicio por la comunidad de los llamados padres y después (...) alargado en el Monte», la cual construcción se atribuye aquí a nuestra Señora (la *Domina* de sus Siervos) y de los cuales se evidencian las alusiones emblemáticas y complementarias: humildad, concordia, pobreza, pureza, presencia sin interrupción de los dantos frailes, con vistosa ausencia de elementos ‘apostólicos’.

De este último tabernáculo el escrito hagiográfico indica las etapas evolutivas, comunes del de esta y otras fundaciones análogas: el género de vida santa, retirado y pobre, de aquí los primeros¹⁰, la atracción ejercida por fama en la gente de la cercana ciudad y de la población florentina, el influjo sobre los devotos frequentadores, algunos de los cuales son llevados a cambiar de vida, otros a llegar a ser partícipes de la intimidad con Cristo (unión de boda mística), otros por último a unirse a ellos *corporaliter*, sirviendo a Dios (estructuración teocéntrica) sobre aquel Monte sin jamás alejarse más de su *consortium* (LO, n. 47).

Derivará por parte de los fundadores, que interpretan la solicitud de estos devotos como un signo de disposición divina (sin indicación de intervenciones milagrosas), la aceptación «desde aquel momento» (LO, n. 48) de algunos de ellos, que aparecían como hombres temerosos de Dios, como *fratres*. Este primer carisma, colocado aún en el Monte, de paternidad comunitaria de los iniciadores de la Orden supone la acontecida adopción además del título popular precisamente de servicio mariano, aún de la regla de san Agustín y de institución complementarias, allá arriba por ellos editadas y aprobadas por el obispo de Florencia Ardingo, que poseía en el Monte (desde 1241) por donación parte de la selva, bosque y «castellare», mientras la aceptación de postulantes, comprendidos los ex adherentes al emperador Federico II (excomulgados en 1245 y muerto en diciembre de 1250), será canónicamente confirmada con la carta del 13 de marzo de 1249 a los frailes del Monte por parte del cardenal Ranieri y después del 18 de febrero de 1250 del cardenal Pietro, legados de Inocencio IV exiliado en Lyon, en deroga a las limitaciones puestas entonces a propósito por las autoridades del legado papal en Italia donde evitaban la entrada en comunidades religiosas y de partisanos del ex comulgado emperador¹¹.

⁹ Sobre la contemplación de Dios así identificada y calificada, ver por ejemplo *Beniaminus minor* de Ricardo de San Víctor (m. 1173): «La contemplación es un grande y alto monte que rebasa las cimas de todas las ciencias humanas, de cada filosofía y que desdeña de lo alto, toda ciencia de abajo. *Suba* con valentía el hombre en este monte que quiere entender y conocer lo que trasciende al sentido humano. *Suba* por medio de sí, más de sí [...]. *La subida del monte* lleva a la comprensión de sí [...]. A quien sube al monte, a quien atentamente medita y mayormente busca, a quien encuentra finalmente que es lo que es, no queda otra que saber, por divina revelación, si no como ser y como *edificio mental* tenga que preparar a Dios y con los cuales obsequios placarlo» (*De praeparatione animi ad contemplationem, liber dictus Beniamin minor*, in PL 196, capp. LXXV e LXXXIII; trad. italiana in A. LEVASTI, *I mistici, I. Greco-orientali-Latino medievali. Italiani*, Firenze 1925, pp. 99-100).

¹⁰ Sobre lo que se presume del tipo de villa llevada por la primera comunidad de los Siervos de santa María en Monte: DAL PINO, *I «viri gloriosi parentes nostri»*, p. 494.

¹¹ Registro de las cartas de los cardenales Ranieri ei Santa Maria en Cosmedin y Pietro de San Jorge en Velabro: IDEM, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 139-140, 140-141, y ver I, pp. 818-836.

El incremento después de la comunidad de Monte, llegada a ser insuficiente, aún por las limitadas estructuras permitió en el lugar donde se había erigido el convento, recibir nuevos postulantes «buenos a ellos y a Dios» y contemporáneamente la evolución interna que seguía a las solicitudes de lugares urbanos, en un cambiado contexto político, que deseaban tener cercanos a los santos frailes contactados en Monte, llevarán a los componentes a bajar hacia las ciudades en nuevos establecimientos o *loca* para-urbanos, pero siempre adaptados a llevara vida de penitencia (*eorum penitentiae apta*) pero que, según una versión textual más de acuerdo a los años de 1256-1257, de esperar *saluti animarum*, es decir al apostolado (LO, n. 49). Se tratará, en 1250, de dos conventos de Cafaggio en Florencia y de Siena, ciudad colocada al sur de Monte Senario y en perpetuo contraste entre ellos, y en 1255 de aquellos de Citta' de Castello y de Borgo Sansepulcro, todos dedicados a Santa María y dotados de la Regla de San Agustín, vinculados y sujetos al convento de Monte Senario y a su prior fray Figliolo (o Bonfilio)¹². Ampliación aludido a conclusión de la parte arcaica de la LO, en el cual el Monte aparece todavía dotado, podríamos decir, del 'carisma germinal' de la Orden de los Siervos y de una sacralidad fecunda que le vino del estar preparada por el Señor y santificado por la presencia de los *virii gloriosi*, primero su comunidad y origen de las otra cuatro iniciadas en el breve curso de seis años, todas hechas inimaginables (pero tal vez presumibles) por el autor de la parte arcaica de la LO un posible futuro abandono por parte de los primeros frailes y de sus sucesores («[...] numquam a se nec a fratribus sibi invicem in [...] Ordine succedere debentibus relinquendum», n. 49). Abandono que tuvo que ser acontecido el 23 de marzo de 1256, cuando Alejandro IV envía la renovada *Deo grata* a los frailes «de la beata María del Monte Sonaio»¹³, aunque dos frailes en febrero de aquel año de la primera hora parecen que bajaron a Florencia llegando a ser procurador y prior de aquel convento¹⁴, ni en torno a 1260, cuando se escribió Felipe Benicio el *libellus* sobre los orígenes, pero seguro por largo tiempo en acto en torno a 1318, cuando fray Pietro de Todi compone unitariamente la LO y la Orden de los Siervos había sido ya definitivamente aprobada pero también casi todo alineado a las Ordenes mendicantes apostólicos, tales por origen (Menores y Predicadores) o por evolución (Carmelitas y Agustino), que la habían precedido.

Difícil sin embargo decir como es posible y en que manera se haya concluido, en unos diez años (1245/47-1256) la breve historia de Monte Senario como convento de origen de los Siervos y de dirigencia inicial de la Orden. Aparece indiscutible que haya sido en torno a 1256 un cambio en la evolución de la Orden, análoga a la de otras instituciones 'ermitañas' del tiempo. Hacemos alusión a los momentos y aspectos más sobresalientes.

El 17 de agosto de 1254, Inocencio IV (que el 23 de octubre de 1251 había dado a la pequeña Orden de los Siervos un cardenal «gobernador» en la persona del sobrino Guillermo Fieschi y confirmado después el «acta de pobreza» emitido por los primeros veinte frailes en Cafaggio el 7 de aquel mes), dirigiéndose con carta a los frailes de Florencia, seguro todavía de ser dependientes de Monte Senario, le prohíbe, evocando a su solicitud y para salvaguardar «las delicias de la santa contemplación sumamente por ellos deseadas» (expresión semejante a las del n. 49 de la LI), de «escuchar las confesiones de alguno, especialmente las mujeres», recibir en las propias y en otras iglesias de la Orden para la sepultura los cuerpos de los fieles difuntos o «admitir mujeres en el oficio (...) o en la clausura (...) de sus casas»¹⁵. Prohibiciones válidas aún para los

¹² Sobre los establecimientos iniciales, generalmente: IDEM, *Santa Maria della Scala a Verona nel contesto delle fondazioni dei Servi tra 1247 e 1348*, in *Santa Maria della Scala. La grande 'fabbrica' dei Servi di Maria in Verona. Storia, trasformazioni, conservazione*, a cura di A. Sandrini, Verona [2006], pp. 13 y 16-20.

¹³ Edición de la *Deo grata* de Alejandro IV: IDEM, *Ifrati Servi di s. Maria*, II, pp. 14-17.

¹⁴ Registro de las actas del 17 febrero por Alejo y del 18 por Bonayunta: *ibidem*, II, pp. 221 y 221-222.

¹⁵ Edición de la *Ut religionis vestre: ibidem*, II, pp. 5-6, y ver I, pp. 859-860, además IDEM, I «*virii gloriosi parentes nostri*», pp. 506-507. En la carta al papa así se expresa: «[...] devote supplicationibus humiliter postulantis, ut cum pro patrie celestis amore sancte contemplationis delicias totis affectibus appetatis ac ob id eximi a secularium strepitu exoptetis, obstacula [...] curaremus», y la LO (n. 48) hablando de la difícil decisión de los primeros sobre la agregación de nuevos miembros aduce «ad Dei notitiam et amorem» y orienta «ad celestem patriam possidendam», subraya que ya eso había llevado para ellos «proprium contemplationis

demás conventos y que debían ser en acto también para Monte Senario, pero que ahora el papa, bajo solicitud tal vez de la ‘dirigencia’ de la Orden, formaliza para quitar tendencias emergentes de tipo apostólico, Ni siquiera un año después, el 26 de mayo de 1255, el sucesor Alejandro IV con la carta *Vestre devotionis precibus*, para ayudar, y dirigiéndose esta vez «al prior y frailes de la beata María de Monte Sonaio», «llamados vulgarmente siervos de santa María», concede, aún en plural y en línea con lo establecido por Inocencio IV, que «en todos sus lugares» puedan tener «» las casas necesarias, el oratorio y el cementerio, para su uso sólo (*ad opus vestrum dumtaxat*): única carta, entre las dirigidas a Monte Senario, que quedó presente y usada en la Orden, incluyendo su registro en la LO (n. 56), que en el *oratorium* añade *et campanam* (para los fieles) y quita después *cimiterium* las palabras *ad opus vestrum dumtaxat*, haciendo así públicos los oratorios anexos a los conventos¹⁶.

Dicha carta tenía que permitir o confirmar los tres establecimientos ya en acto: el mismo Monte Senario, Florencia y Siena desde 1250, y los que estaban para ser efectuados en aquel año 1255: Borgo Sansepulcro y Citta’ de Castello. En los dos últimos, en presentarse al vicario del obispo de Citta de Castello es un cierto fray Ristoro, que se dice prior (¿elegido en mayo?) de dos proyectados conventos y muestra como prueba el sello (y no un documento escrito) recibido por su prior que dice mayor, en ese apunte de Monte Senario, tal vez, todavía fray Figliolo, como recita la *legenda* del sello mismo: *Sigillum fratrum Serv. B.M.V. loci Montis Sonai*, y obtendrá, bajo promesa de obediencia en las manos del vicario, el permiso para construir «iglesia y lugar» ubicados fuera de la ciudad, pero también el derecho de sepultura (no sabemos si solo de frailes o también de fieles)¹⁷.

Hasta aquel momento toda aparece lineal y unido, excepto la señal ambigua de las prohibiciones de Cafaggio del 17 de agosto de 1254. Signos de cambio de interlocutores y en cierta medida contradictorios surgen en los primeros meses de 1256. En una acta notarial del 17 de febrero, fray Alejo, uno seguramente del grupo comunitario inicial y primero, después el prior de Monte «Sonaio» Figliolo, en la acta de pobreza del 7 de octubre de 1251, actúa como «procurador del capítulo de la Orden de santa María de Cafaggio» en recibir una suma destinada por testamento a los frailes: el procurador del convento aparece así no más un laico, como en la acta de venta de julio de 1250, y es de convento no más en Monte Senario pero en Florencia donde, en otra acta de adquisición de terrenos del día después aparece prior local fray Bonayunta, que lo era tal vez ya desde un año antes (también entre los primeros y tal vez había bajado hacía poco tiempo de Monte Senario)¹⁸.

Un mes después, el 23 de marzo de 1256, Alejandro IV, dirigiéndose al prior y frailes de Monte «Sonaio», renueva la *Deo grata* de protección y confirma, incluso el «acta de pobreza» del 7 de octubre de 1251, que antes el predecesor Inocencio IV, había concedido entre octubre de 1251 y agosto de 1252¹⁹: la concede sólo para uso ‘externo’, para salvaguardar a los frailes del Monte de la inserción de la *magna unio* de los Ermitaños ‘Agustino’ efectuada el 19 de abril del mismo año, o para uso ‘interno’, para garantizar a los mismos frailes la fidelidad al *propositum* inicial mientras en la Orden están aflorando impulsos de carácter apostólico? Esta de hecho que esta es la última carta

pinguedinem relinquere» (y ver sobre la *contemplatio* los nn. 20, 30, 36, 40, 46, y IDEM, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 289, 311, 322, 325-326, 339.

¹⁶ Edición: IDEM, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 12-13, y ver I, pp. 872-873, y IDEM, *I «viri gloriosi parentes nostri»*, p. 507; para la *Legenda*: [TONIOLO], *La “Legenda de origine Ordinis”*.

¹⁷ Registro de las actas de Città di Castello del 7 de julio de 1255 (Borgo Sansepulcro) y del 21 agosto di quell’anno (Città di Castello): DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 216-217, 217-218; in proposito: D.M. MONTAGNA, *La prima fondazione dei Servi a Borgo San Sepolcro tra il 1255 ed il 1294*, in *Santa Maria dei Servi di Sansepulcro (1255-1965). Memorie e spunti per ricerche. Miscellanea prima*, a cura di D.M. Montagna e della Diaconia dell’Attesa, Sansepulcro 1997-1998, pp. 7-36.

¹⁸ Registro de dos actas: DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 221 e 221-222. Sobre Bonagiunta y Alejo, IDEM, *I «viri gloriosi parentes nostri»*, pp. 514-518.

¹⁹ Edición: IDEM, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 14-17, e vedere I, pp. 886-889, y IDEM, *Bullarium Ordinis Servorum sanctae Mariae*, I. (1251/52-1304), Roma 1974 (Scrinium historiale, VIII), p. 8.

papal (conocida) enviada a los frailes del Monte y que se perdió su original e ignorada también a la historiografía de los Siervos hasta el siglo XIX, surgida solo a través de los registros papales²⁰.

A distancia como sea de un año, en una acta todavía de adquisición de terreno del 2 de marzo de 1257, fray Bonayunta se dice «prior generalis», siendo tal vez y hecho desde 1256 y apareciendo sustituto en el cargo desde mayo del año después cuando, el 5 de septiembre en Florencia, se tiene un importante capítulo general, sobre el cual regresaremos, presidido por fray Iacopo de Siena (¿hombre de la segunda generación?), que permaneció en el cargo hasta 1265²¹.

El cambio aparece evidente ya sucedido el 17 de junio de 1256 cuando, a distancia ni siquiera de tres meses de la *Deo grata* para los frailes de Monte Senario y siendo tal vez ya prior general fray Bonayunta, el mismo Alejandro IV, notoriamente favorable a los privilegios de los Mendicantes, concede al prior y frailes Siervos de la beata María (no más llamados «vulgariter nuncupanti») fe Florencia, con su *Decens et debitum* todavía conservada en su original (como ya todas las sucesivas), que sus *frailes presbíteros* (impulsada por la clericalización), con permiso de los ordinarios y rectores de las iglesias, pueden escuchar las confesiones «parroquianos» (*parochianorum suorum*), aquí en el sentido etimológico de ‘habitantes de las cercanías’, y de impartir saludables penitencias²², contradiciendo así completamente lo que expresamente les habían prohibido por el predecesor Inocencio IV el 17 de agosto de 1254. En la misma nueva línea irá también, a una cierta distancia de tiempo, la otra carta del mismo pontífice, la *Religionis vestre* del 1º de abril de 1259, postulada expresamente por el aludido capítulo general de Florencia del 5 de septiembre que se tuvo bajo el nuevo general fray Iacopo, en la cual se concedía a toda la Orden, como era dirigida a través del general, de poder recibir para la sepultura a cualquiera que lo solicitara²³.

Monte Senario, apersonado por su prior fray Figliolo, con sus elementos de vida eremítico-contemplativa llevada en pobreza evangélica, en la humilde morada y en sencillo oratorio erigido en la cima, y puestos al servicio y confianza penitencial a la Madre del Señor, aparece ya, entre marzo y junio de 1256, abandonado y sustituido por el convento para –urbano de Cafaggio. Con ello y con los demás ‘lugares’ de los Siervos surgidos entre 1250 y 1255, la Orden se abrirá ya aunque limitada (no hay testimonios de una actividad de predicación), al apostolado, moderará el propósito inicial de pobreza, hará público el culto específico de la Virgen que calificará sus iglesias llegadas a ser ‘conventuales’ y la piedad de los fieles que la frecuenten. Se ha tratado de una evolución casi natural, de un paso, entre la primera y la segunda generación de frailes, de la fuga del mundo y búsqueda de Dios al regreso a las ciudades de los hombres, con la consecuencia de abandono o decadencia del primer lugar pobre y feo, como sucedió en las demás Ordenes contemporáneas un tiempo ‘eremíticos’ y después ‘mendicantes-apostólicos’ de los cuales se decía: «ex heremitis facti sunt urbanistae»? Han influido en dicho paso el menguar de la fuerte tensión de los iniciadores, la duda de los nuevos frailes a abrazar la austeridad del régimen de vida de los primeros y la atractiva de la vida activa con sus implicaciones económicas, la situación político-religiosa llegada a ser, después de 1250-1254 menos conflictual, y con el papado de Alejandro IV (1254-1261), más favorable a las actividades apostólicas de los Mendicantes? En particular, aunque se admita una cierta influencia de ideas joaquinistas o pseudojoaquinistas de espera del inminente inicio de la tercera edad, la del Espíritu, reasumidas por círculos minoritarios, en la decisión de los primeros Siervos de santa María de retirarse, casi *virii spirituales* de transición entre la sexta y la séptima edad, en soledad, el abandono sucesivo y casi improvisado del Monte podría explicarse con los

²⁰ A propósito: IDEM, *L'approvazione papale definitiva dei Servi di Maria nel 1304*, in *Benedetto XI frate Predicatore e papa*, a cura di M. Benedetti, Milano 2007, pp. 129-130

²¹ Registro y documentación de dos actas del 2 de marzo y del 5 de septiembre de 1257: IDEM, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 224-225, y ver I, pp. 911-913, 916-917.

²² Edición: *ibidem*, II, pp. 17-19, y ver I, pp. 910-911.

²³ Edición: *ibidem*, II, pp. 19-21, y ver I, pp. 911-916.

acontecimientos que habían involucrado en aquellos años a los mismos espirituales franciscanos²⁴. Ni podría constituir una confirmación, por el origen de los Siervos, aquella de otra Orden aún de derivación penitencial, los frailes de la Penitencia de Jesucristo de Provençe, unidos entre 1240 y 1248 al espiritual joaquimita Hugo de Digne²⁵, mientras, para los años de evolución de los Siervos entre 1254 y 1256/57 no se puede no pensar a otros acontecimientos: la publicación en París en 1254 por parte del fraile menor gerado de Borgo Santo Donnino, socio del general y lector en teología (+ 1276), del *Liber introductorius ad Evangelium aeternum*, condenado y quemado por orden del papa Alejandro IV el 23 de octubre de 1255 (comprendiendo algunas proposiciones ‘erróneas’ del abad Joaquín de Fiore), con el autor prisionero y muerto en la cárcel; la carta encíclica de febrero de 1255, de los dos generales Humberto de Romans de los Predicadores y Juan de Parma de los Menores, de los casi gemelos y de sublimación salvífica de las dos Ordenes; las dimisiones en 1257 del mismo Juan, amigo de Hugo de Digne y hombre «humilde, sencillo y pobre», sujeto a juicio por obra del sucesor san Buenaventura y muerto en el ‘romitorio’ de Gregio en 1289²⁶.

La memoria de Monte Senario, después de 1256/60, en el caso que se pueda hacer hipótesis ya casi abandono en lo que se refiere a las estructuras conventuales (mantenimiento no fácil, fecha de la exposición a las variaciones climáticas), será ignorada, como ya se dijo, por la documentación de la Orden y por las listas de los conventos hasta los inicios del siglo XIV, aún si aparecerá como referencia topográfica, en dos locaciones estipuladas precisamente en Montasinaio o «ad Montem Asinarium»²⁷. No aparecerá jamás ni siquiera en los registros de administración generalicias o conventuales de finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV: el *Accepti et expensi liber* (1285-1300), a los inicios del general Felipe Benicio y después del sucesor fray Lotarino de Florencia, el *Registro de Entrada y salida de S. María de Cafaggio* de 1286-1290 y las *Recordanze* del mismo convento de 1295-1332, el *Registro de entrada y salida del generalato de fray Andrés Balducci* de

²⁴ Sobre los posibles influjo de tipo joquinista-menorista de espera de la tercera edad del Espíritu preparada precisamente por *virii spirituales* (la LO insiste sobre los siete dones del Espíritu del cual eran dotados los *virii gloriosi* fundadores de la Orden, seducidos por el Espíritu y después identificados en los primeros Siete): P.M. GRAFFIUS, *Sign of Gioachimist Influence in the «Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum virginis Mariae»*, «Studi Storici OSM», 35 (1985), pp. 31-86; IDEM, *Quale immagine dei Sette santi*, pp. 222-233; DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 240, 275-276, 280-281, 330-331, 339, 357, 376, 421-422.

²⁵ Contemporáneos de los Siervos florentinos, los tres iniciadores laicos de los frailes de la Penitencia de Jesucristo (del nombre penitenciales de *Saccitae* o *Saccati* en referencia al habito grueso que llevaban) habían tomado contacto antes de 1248, según el testimonio de fray Salimbene de Adam o de Parma (*Cronica*, nueva edición crítica cargo de G. Scalia, Bari 1966, pp. 366, 368, 428), con el joaquinista y espiritual franciscano Hugo de Digne (m. 1255 ca), amigo del general Juan da Parma (1247- 1257) y ministro provincial tal vez en 1233-1242, que les dijo tal vez: «Eatis ad nemora et addiscatis comedere radices, quoniam tribulationes appropinquant», induciéndolos a retirarse en soledad, donde el otro nombre inicial de “boquero”; en 1251 recibirán la regla de san Agustín y el 20 de julio de 1255 tendrán de Alejandro IV el privilegio de la predicación llegando a ser una Orden modelada en las grandes Ordenes mendicantes; serán la principal víctima de las medidas restrictivas del concilio de Lion II de 1274 (DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 662-672).

²⁶ A propósito: STANISLAO DA CAMPAGNOLA, *L'angelo del sesto sigillo e l'«alter Christus»*. *Genesi e sviluppi di due temi francescani nei secoli XIII-XIV*, Roma 1971, pp. 144-148 (círculos joquinistas franciscanos en torno a la mitad del siglo XIII), 157-162 (el escándalo del *Introductorium*), 163-167 (el joquinismo de Juan de Parma, por otra parte poco definida); GRATIEN DE PARIS, *Histoire de la fondation et de l'évolution de l'Ordre des frères Mineurs au XIII^e siècle*, bibliographie mise à jour par Mariano d'Alatri e Servus Gieben, Roma 1982, pp. 209-221, 214, 216-217, 275-277; G.G. MERLO, *Nel nome di san Francesco. Storia dei frati Minori e del francescanesimo sino agli inizi del XVI secolo*, Padova 2003, pp. 161-168 (fascinaciones e influencias joquinistas: Juan de , Hugo de digne, *Liber introductorius*, escritos de Joaquín constituyentes el Evangelio eterno o Tercer Testamento, del cual Francisco Araldo y los Menores autores privilegiados, su condenación).

²⁷ Si trata de dos actas conservados en el Archivo de Estod de Florencia, *Notarile antecosimiano*, A.983, en el primero de los cuales Alcampo de Abadingo renta, con acta estipulada *ad Montem Asinarium*, a Cambiuzzo del difunto Juan podere, tierras y viñedos, con casa y corte ubicados *ad Monteasinaio*, e en el segundo Cambio del difunto Uberto, siempre con acta estipulada *ad Montem Asinarium*, loca un pedazo de tierra en la pieve de Giogoli, ubicado en San Quirico: DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, p. 318, e O.J. DIAS, *Alcuni dati su Monte Senario nel Trecento*, in *I Servi nel Trecento. Squarci di storia e documenti di spiritualità (3^a Settimana di Monte Senario, 8-13 settembre 1980)*, Monte Senario 1980 (Quaderni di Monte Senario. Sussidi di storia e spiritualità, 3), p. 49; se puede deducir la existencia de caeríos colonicos ubicados en las faldas del monte, tal vez en el camino que baja hacia Florencia, en entonces zona dominada por una castelar, que en ruinas, ha dado lugar a la denominación «castellaccio», para lo cual ver DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 804-805 y tavv. I-IV.

1305-1306 y los *Fragmentos de un registro de fray Pedro de Todi* de 1323²⁸. Y esto desgraciadamente, en el registro de fray Andrés, los dos socios del general, Ángel de Monepulciano y Miquel de Citta' de Castello, atravesando el Apeninos tosco-Emiliano de Florencia a Bolonia y viceversa pasaron por Montaccianico, castillo de los Ubaldini, lugar al norte de Monte Senario y de Scarperia, a pocos quilómetros de Santa Ágata de Mugello²⁹.

2. Monte Senario en el Trescientos

Únicos instrumentos de transmisión de la 'memoria' del Monte en los Siervos serán: la tradición oral (fray Alejo de Florencia, uno de los primeros, está documentado desde 1257 a 1310); el citado escrito *De origine Ordinis* que hubiera sido redactado por san Felipe Benicio en torno a 1260, según la LO "visto y leído por muchos frailes" (n. 13) y después introducido sustancialmente en la misma; un extracto de la *Legenda* llamada 'arcaica' del mismo Felipe; eventuales relaciones de la ciudad de Florencia con cuantos estuvieron presentes en Senario atestiguados por documentos testamentarios.

Que tal memoria no fuese completamente perdida aún antes de la última redacción de la LO, lo demuestra en efecto, a los inicios del siglo XIV, un explícita referencia al Monte en la *Legenda patris nostri beati Philippi* llamada 'perugina' (de la ciudad en la cual ha sido encontrada por el padre José Besutti) o 'arcaica' (en relación a la 'vulgata' de los años en torno a 1375-1380) antes conocida por los historiadores de la Orden del Cuatrocientos, tal vez redactada en torno a 1305 y del cual, muy reciente, ha sido encontrada en Inglaterra en la Universidad de Sheffield, por medio del padre Pacifico Branchesi, una *lectio brevis*, tal vez «ad usum chori», sustancialmente igual a la primera y sucesiva de cualquier año³⁰.

Al inicio, después de un prólogo (precisamente de la redacción larga) y la narración de la infancia y crecimiento del beato hasta la edad adulta, cuando ya relucía «como una luz en el candelero» (imagen tomada de Mt 5, 15, usada para otros santos del tiempo y retomado por el mismo Felipe en la LO), se habla de su vocación narrando (en clave cristocéntrica y no mariana) de una petición dirigida a la imagen de Cristo para que le muestre «el camino de sus misericordias» para poderlo «fielmente servir» obteniendo como respuesta: «Philippe, si vis me habere, surge, egredere et veni in montem quem monstravero tibi» (como en la parte arcaica de la LO para los primeros padres, en referencia todavía al texto de Gen 12, 1 y 22, 2). De inmediato después se dice que Felipe, «levantándose de la oración, abandonada toda herencia paterna [a semejanza, según la LO, n. 30 de lo que habían hecho los primeros padres], tomando sobre sí la cruz de Cristo, saliendo de la ciudad

²⁸ *Accepti et expensi liber b. Lotharingi de Florentia [...], 1285-1300*, [ed. P.M. Soulier], in *Monumenta OSM*, II, pp. 133-190; *Registro di entrata e uscita di Santa Maria di Cafaggio [REU] 1286-1290*, transcripción, comentario, notas y glosario, a cura di E.M. Casalini, Firenze 1998 (Biblioteca della Provincia Toscana dei Servi di Maria, VII); *Registro d'entrata e uscita del generalato di fra Andrea Balducci (1305-1306)*, a cura di A.M. Dal Pino e O.J. Dias, Roma 1969 (Archiva Ordinis Servorum. Documenta, 3); O.J. DIAS, *Frammenti di un registro di fra Pietro da Todi del 1323*, Roma 1973 (Archiva Ordinis Servorum. Documenta, 4); E.M. CASALINI, *Ricordanze di santa Maria di Cafaggio (1295-1332)*, in *Testi dei "Servi della Donna di Cafaggio"*, Firenze 1995 (Biblioteca della Provincia Toscana dei Servi di Maria, V), pp. 13-136; para estos registros, comprendidos los 89 del convento de Verona (1341-1806): F.A. DAL PINO, R. CITERONI, *Economia e libri contabili presso i Servi di santa Maria nei secoli XIII-XIV. Il caso di Verona*, in *Chiesa, vita religiosa, società nel medioevo italiano. Studi offerti a Giuseppina De Sandre Gasparini*, a cura di M. Rossi e G.M. Varanini, Roma 2005 (Italia sacra, 80), pp. 279-303.

²⁹ *Registro d'entrata e uscita del generalato*, p. 43 e pp. 16, 26, 35; sobre la ubicación del castillo: DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, tav. I.

³⁰ Edición original de la redacción más larga por obra de José M. Besutti, la *La «legenda» perugina di san Filippo da Firenze*, «Studi Storici OSM», 17 (1967), pp. 90-115; revista y estudiada por D. M. MONTAGNA, *La «Legenda» arcaica del beato Filippo Benizi. Ricerche e proposte*, Milano 1985 (Bibliotheca Servorum Mediolanensis, sussidi, 4), texto en las páginas 13-29; introducida y traducida en italiano por P.G.M. Di domenico en *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 293-319, que *ibidem*, *Fuentes histórico-espirituales* II, Pro manuscrito. Traducción fr. Ángel M. Camarillo osm, pp. 314-320, ha hecho de igual manera para la redacción breve o *Legenda de Sheffield*.

de Florencia, se dirigió rápido con alegría hacia Monte Senario»³¹. Allá arriba, sigue el texto, habría encontrado «seis hombres religiosos [Felipe así sería el séptimo], hermanos que vivían en gran humildad y pobreza, trabajando noche y día [...] en la viña del Señor de los ejércitos» (*Domini Sabaoth*, como se había expresado Benedicto XI en la carta de aprobación de 1304). A ellos humildemente les había pedido «de ser acogido como hermano» y habiendo declarado de ser iliterato (*se nihil scire*), recibirá el hábito de la santa religión y la colocación y actividades de los frailes laicos, trabajando como huertero y yendo a pedir limosna a favor del convento³². No se dice cuánto tiempo permaneció en Monte: según algunos, hasta el sacerdocio, recibido, se considera, en 1258/1259. Es seguro como sea su presencia en el capítulo general de Florencia de septiembre de 1257, en el cual se sancionará el cambio de la Orden en sentido mendicante-apostólico, y llegará a ser después prior general en 1267³³.

Después de esta primera memoria de Monte Senario, después de la traslación o ‘elevación’ de los restos del beato Felipe a Todi en 1317, se intentará sustituir su *legenda* ‘arcaica’ (considerada tal vez un poco) informe y de referencias histórico-cronológicas impropios, de todas formas no suficientemente apta para su glorificación) con una buena y amplia y estructurada, debida probablemente al prior general fray Pietro Sapiti de Todi: aún proponiéndose de ser una *Legenda* del beato, como se dice al inicio y al final, será en realidad, exceptuados algunos capítulos iniciales e intermedios, por el hecho de haber resumido el librito *De origine Ordinis* que se atribuye al mismo Felipe, una *Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum*. Con ella Monte Senario y los intentos primitivos retoman un lugar central para los años de los orígenes y es así vuelto a proponer como una llamada a los frailes de la Orden. Se ha querido tal vez hacerlo después de los largos años de dificultades de los treinta años 1274-1304, prolongados hasta 1306, que habían llegado a una cierta relajación y permisible, para recuperar parte del ‘carisma’ inicial contemplativo-pauperístico evangélico.

Y esto precisamente por obra del llamado fray Pietro de Todi (un general no perteneciente a la provincia Toscana), que aparece con propósito, durante los largos años de su generalato (1314-1344) al menos hasta 1337, a promover una general *corpus de legendae* hagiográficas, ejemplares y revitalizantes, comprendidas las de los beatos de Siena Joaquín (m. 1305) y Francisco (m. 1328), la expansión de la Orden ya restablecida desde 1294 y ahora intensificada (unos veinte conventos en Italia a lo largo de Emilia y en la zona véneta, con los más pequeños conventos semi-rurales y contemplativos en torno a aquellos de Siena, convento ‘misionero’ por excelencia), y la reforma de la Orden misma, buscando por medio de deliberaciones de los capítulos generales de 1328 y 1337 sobre todo, puesto en tal vez por sospechas de adhesión al campo imperial de Ludovico de Baviera y del antipapa Pietro de Corvara, de los Menores, y contrastada en la Orden por frailes lectores de París y de conventos, en particular el de Florencia, sostenedores de abusos calificados como «antiguas costumbres»³⁴.

³¹ MONTAGNA, *La «Legenda» arcaica*, pp. 15-16; *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 300-301, y para el texto de Sheffield, *ibidem*, *Fuentes histórico-espirituales* II, Pro manuscrito. Traducción fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 315; de subrayar como, en esta segunda más breve redacción, el texto aparece notablemente disminuido y empobrecido: «Felipe, si quiete poseerme, levántate y sal y va a Monte Senario». Y él de inmediato se levantó, con gozo se encaminó»; la escritura ‘Senario’ aparece aquí por primera vez y podría ser debido a una ‘corrección’ del copista.

³² MONTAGNA, *La «Legenda» arcaica*, p. 16; *Fuentes histórico-espirituales*, I, p. 301.

³³ Aunque en los datos recordados con los biográficos de Felipe de su entrada en la Orden «con increíble humildad» a su elección de general, nn. 55-61 (*La «Legenda de origine»*; *Fuentes histórico-espirituales*, I, evidenciado en la *LO*, pp. 262-268), Monte Senario es ya totalmente ignorado.

³⁴ Para los 30 años de gobierno de fray Pietro de Todi, esencialmente y con reenvío a estudios particulares: *I Servi nel Trecento*, con varias contribuciones importantes; V. BENASSI, O.J. DIAS, F.M. FAUSTINI, *I Servi di Maria. Breve storia dell'Ordine*, Roma 1984, pp. 41-48; F.A. DAL PINO, *I primi due secoli di storia costituente dei frati Servi di santa Maria dell'Ordine di sant'Agostino (1245/47-1431)*, in IDEM, *Spazi e figure*, pp. 19-67; IDEM, *Tentativi di riforma e movimenti di osservanza presso i Servi di Maria nei secoli XIV-XV*, *ibidem*, pp. 255-268 (de un estudio, aquí actualizado, editado en 1989); IDEM, *Santa Maria della Scala a Verona*, pp. 38-39; R. CITERONI, *L'Ordine dei Servi di santa Maria nel Veneto. Tre insediamenti trecenteschi: Venezia (1316), Verona (1324), Treviso (1346)*, Roma 1998 (Scrinium historiale, XXI), pp. 59-64, 70-80; P.M. SUÁREZ, *Spiritualità mariana dei frati Servi di Maria nei*

Monte Senario, como sea, no obstante la llamada emblemática de la LO (análoga, en pequeño, a lo que sucedía entonces con los frailes Menores en relación al *Testamentum* de Francisco) y al vez aún propio por las crisis de autoridad que han afectado la Orden de los Siervos, primero bajo Pietro de Todi y después de nuevo bajo fray Vitale di Bolonia (también un general no toscano, desde 1357 a su nombramiento de obispo en 1362), no retomará vida para todo el Trecentos como realidad conventual. No se sabe tampoco en qué medida el manuscrito original de la LO haya sido leído y tomado en consideración hasta al menos el momento en el cual, por circunstancias que nos huyen (usura del manuscrito, que se supone, sin embargo ¿una frecuente asidua, o voluntad de retocar el texto primitivo?), con toda probabilidad en 1375, bajo el general fray Andrés de Faenza (1374-1395), re animador del culto al beato Felipe, viene hecha la transcripción, en copia que todavía conservamos trasladada de Florencia a Roma, tal vez leída por aquellos que provocarán el renacimiento del Monte, en particular por el prior de Florencia de 1404, el bachiller fray Pietro Silvestre, que había entrado en el noviciado en 1385³⁵.

Sin embargo, extrañamente, en los mismos años en el cual se realizaba la copia de la LO (que había prometido al final, sin efectuarlo, pasar a «exponer [...] la vida del beato Felipe»), se redacta también con diseño complejo, la *Legenda* del mismo beato llamada ‘vulgata’, que ofrecía (¿voluntariamente?) una visión hagiográfica muy diferente de la ‘arcaica’ o ‘perugina’ de los inicios del Trecentos³⁶. En particular, en relación a Monte Senario, mientras en la última, como hemos visto, Felipe en el momento de su vocación (en 1254) es invitado a ir al monte y se fue directo hacia el Monte Senario donde había encontrado los «seis hombres religiosos» iniciadores de la Orden, ahora en la *Legenda* ‘vulgata’, visitando las iglesias de Florencia y Fiesole, entró en aquella florentina de los Siervos (no en Monte Senario) y allí una visión lo habría invitado a entrar con los Siervos: habría encontrado primero a fray Alejo, uno de los primeros Siete, como sacristán de la iglesia, y el prior del convento, «un venerable padre de nombre Bonfilio» (el «Filiolo» de los documentos de los orígenes, que sin embargo en aquellos años es prior en Monte Senario)³⁷. El convento de Cafaggio sustituye así Monte Senario (jamás nombrado en esta *Legenda*) y los dos de los Siete fundadores aparecen de comunidad en el convento para-urbano que toma el lugar, como sucedió de hecho desde 1256, de el de Monte.

Si la Orden de los Siervos ignora en el Trecentos Monte Senario, esto, con el toponomástica antigua y vulgar de «Monte Asinario», no es del todo ausente en las fuentes de archivo y literarias del tiempo externo a la Orden, todas concordes en el carácter ‘ermitaño’ de sus esporádicos habitantes.

Ya el 6 de abril de 1303 (por tanto casi contemporáneamente a la *Legenda* ‘arcaica’ del beato Felipe), una cierta Orrevole, esposa del difunto Tano *de Pino* (del o dal Pino), habitante en el pueblo de san Lorenzo de Florencia y en la puerta del mismo barrio, contiguo a Cafaggio donde se encontraba Santa María de los Siervos, deja entre otras cosas en su testamento, estipulado en la

documenti agiografici del secolo XV, «Studi Storici OSM», 9 (1959), pp. 12-167, y 10 (1969), pp. 1-41; D.M. MONTAGNA, *Il santorale dei Servi di santa Maria sino a fra Pietro da Todi (1314-1344)*, «Studi Storici OSM», 43 (1993), pp. 9-28.

³⁵ A propósito: *Fuentes histórico-espirituales* II, Pro manuscrito. Traducción fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 29 (Florencia, 1375: gastos para escribir el *Quaderno del principio dell'Ordine* o *Legenda* de fray Pietro de Todi, con reenvíos documentarios), p. 38 (1º mayo de 1380, Florencia: decretos del capítulo general tenido bajo fray Andrés de Faenza: «rescritura de las proezas del beato padre Felipe recogidas en pasado por el general fray Pietro [de Todi] y composición de su oficio (litúrgico) confiado a fray Guillermo de Alejandría con el objetivo de conservar memoria y aumentar la devoción [...]», también con reenvíos y documentarios). Por fray Pietro Silvestri: *Series omnium priorum qui ab anno 1250 ad nostra haec usque tempora praefuerunt conventui D. Annuntiatiae de Florentia [...] olim S. Mariae de Caphagio*, auctore p. m. Philippo Tozzi, Florentiae 1905, p. 29 (1404); de él, bachiller formado y prior (y lo será todavía en los años 1414-1416), maestro en teología en 1405, m. el 22 de julio de 1434, ver también *Fuentes histórico-espirituales* II, Pro manuscrito. Traducción fr. Ángel M. Camarillo osm, pp. 98-99, t IRCANI MENICHINI, *Vita quotidiana*, p. 219.

³⁶ Sobre la *Legenda* ‘vulgata’ nos limitamos a reenviar a la introducción, prometida en la traducción de P.G.M. Di Domenico, en *Fuentes histórico espirituales*, I, pp. 191-197.

³⁷ Texto: *Legenda beati Philippi Ordinis Servorum sanctae Mariae auctore incerto saeculi XIV*, [ed. P.M. Soulier], in *Monumenta OSM*, II, pp. 68-71; trad. española: *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 274-276.

propia habitación, 5 liras (una discreta suma) «eremitis seu fraticellis de Monteasinario ibidem commorantibus» y otras 11 liras a los Siervos de María de Florencia para misas ‘cantadas’ de sufragio³⁸. Puede ser que el marido de la testadora, dado el topónimo *de Pino*, fuese originario de las zonas de San Ansano de Pino, en el cual territorio había una ermita o conventito de San Ansano de Brento, al sur de Bolonia, en el camino hacia la Toscana, concedido a los Siervos de Bolonia por el obispo Octaviano de los Ubaldini el 16 de julio de 1293³⁹, y que precisamente en el lugar de origen haya conocido junto con la mujer, los ermitaños de Monte Senario, y que después de casados en Florencia, hayan entrado en contacto con los frailes de Cafaggio. La presencia simultánea además entre los destinatario del testamento, de los ermitaños de Monte y frailes de Florencia, supone un recíproco conocimiento, mientras el legado previsto para los primeros, no a individuos sino común, deja intuir una cierta unidad entre ellos. La terminología por último de ‘ermitaños’ o ‘hermanos’ o *fratres de paupere vita* nos lleva a la denominación usada para indicar los *pauperes heremitae* seguidores de fray Ángel de Clareno (contrastados entonces por Bonifacio VIII y después por Juan XXII, protegidos por el cardenal Napoleón Orsini, amigo también de los Siervos), que privilegiaban por elección o refugio lugares solitarios y ermitas, y llevaría a pensar que o realmente algunos de ellos fueron retirados entre los ermitaños de Monte o que la vida de estos últimos, pobre y apartada, hubiese llevado a asimilar entonces y después a los seguidores de Clareno⁴⁰.

No mucho tiempo después en otras dos actas testamentarias (uno de 1319 de una hermana de la Penitencia de la familia de los Cerchi y la otra de 1321, debido a uno del Mugello, zona en la cual se encontraba Monte Senario, y redactado en el convento de los Siervos de Florencia), los mismos que vivían del Monte serán llamados no más ‘hermanitos’ (aunque si dicho término regresará más adelante), sino «heremiti di Monteasinario»⁴¹.

Estos datos llevan a sostener que por un lado en mismo Monte Senario no existiera una comunidad, aún ermitaña, verdadera y propia, y que por otra parte se encuentra una presencia de un eremitismo libre y solo parcialmente organizado, tipo ‘colonia o montaña ermitaña’, como en el caso de otros montes santos existentes en Italia central, como Montelucio, Subasio, Amiata, Monte Vicchio y otros⁴².

Parecen demostrarlo tres textos, el primero y más conocido de la mitad del Trescientos, de los años entre los siglos XIV y XV los otros dos, que sin embargo se pudiera hacer referencia a la comunidad de tipo eremítico y perteneciente a la Orden de los Siervos que se restablecerá a partir de 1404. Tratándose de textos ya ampliamente presentados o analizados, nos limitaremos a subrayar los elementos más significativos.

Tenemos ante todo una novedad ‘no completa’ premisa al cuarto día del *Decameron* (1349-1353) de Juan Bocaccio, adornado caligráficamente por él mismo en dos compartimientos y tres episodios (lamento de la mujer muerta, celda ermitaña sobre el monte, ingreso en la ciudad con el

³⁸ Registro de la acta recobrado por R.M. Taucci en *Notarile* del Archivo de Estado de Florencia: DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 581-582, y ver I, pp. 1271- 1272; DIAS, *Alcuni dati su Monte Senario*, p. 49, y *Fuentes histórico-espirituales*, I, p. 67.

³⁹ Registro de la acta del 16 de julio de 1293: DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 424-426

⁴⁰ El término ‘hermanito’ de origen popular, era entonces ya importante y no servía para indicar un grupo particular sino, como una denominación *fratres de paupere vita e fratres pauperes*, testimoniaban un compromiso a una vida pobre; apare por primera vez en la sagrada carta *Sancta Romana* de Juan XXII de 1317 y enfatiza los herederos de los antiguos ‘espirituales’ aquello que después de las sanciones de aquel pontífice, no quiete renunciar a su ideal de modo de vida: S. POGGI, *I fraticelli in Toscana*, in *Eretici e ribelli del XIII e XIV secolo. Saggi sullo spiritualismo francescano in Toscana*, a cura di D. Maselli, Pistoia [1974], p. 253. Parece que es el resultado que los ermitaños de Monte Senario, llamados también ‘hermanitos’ y beneficiado juntos a otras comunidades florentinas, difícilmente hayan sido tocados por la herejía, aunque si en 1322 una expedición de la inquisición florentina en el Mugello (zona de Monte Senario) llevó a capturar a tres hermanitos y después de un cuarto, por los cuales el inquisidor tuvo que sostener los gastos de viaje y de túnicas porque privados de de dinero y que abjuraron entre octubre y noviembre (*ibidem*, p. 260).

⁴¹ DIAS, *Alcuni dati su Monte Senario*, p. 49 (que reenvía a *Spoglio II* e *Notari* del fondo Taucci), y DAL PINO, *La rinascita di Monte Senario*, pp. 50-51.

⁴² A propósito: F.A. DAL PINO, *Eremitismo libero e organizzato nel secolo della grande crisi*, in *Il monachesimo italiano nel secolo della grande crisi*. Atti del V Convegno di studi storici sull’Italia benedettina, Abbazia di Monte Oliveto Maggiore (Siena), 2-5 settembre 1998, a cura di G. Picasso e M. Tagliabue, Cesena 2004, pp. 377-431.

hijo) en el *códice 89431* de la Biblioteca Nacional de París; en ella el autor retomando un motivo de origen oriental ya usado por otros y personalizando en la primera parte circunstancias respondientes a lugares comunes relativos a Monte Senario en Florencia del tiempo y respondiendo a sus ‘agresores’ sobre el cómo «razonar de mujeres y complacerlas», narra con acentos de puntual realismo y singular religiosidad inicial de un cierto Felipe Balducci (familia de la pequeña burguesía florentina) que «ya de tiempo pasado» (primeros decenios del siglo, como las actas testamentarias arriba mencionadas), «desconsolado» por la muerte de la amada esposa que le había dejado un hijo de dos años, no queriendo ya «estar en el mundo» sino «darse al servicio de Dios» (síntesis de la elección religiosa) y hacer lo mismo con el hijo, «dando todo a Dios» en limosnas, se fue (como los iniciadores de los Siervos) «en el Monte Asinai», definido después «Selvático y solitario», y «aquí vivía en una pequeña celda [representada en el diseño del código parisino y significativa de un eremitismo individual] se vivió con su hijito» (presencia no insólita de jovencitos en la vida ermitaña). Con él vivió de «limosnas, ayunos y oraciones», tratando solo «de la gloria de vida eterna y de Dios y de los santos [...] no otras cosas que sanas oraciones enseñándolas» y bajando «alguna vez a Florencia y según oportunidad de los amigos de Dios» para después regresar a su celda (viaje de un día entre ida y vuelta de Monte Senario a Florencia). Sigue después la narración del episodio ligeramente de Bocacho en el cual teniendo el padre ya viejo llevado consigo el hijo de 18 años y ya acostumbrado al servicio de Dios en Florencia para hacerle conocer a los «amigos y devotos de Dios» los suyos, encontrada «una brigada de hermosas mujeres jóvenes y adornadas», el hijo, no obstante que el padre, por él interrogado, no lo nombrase «por el nombre propio, es decir femeninas, sino [...] gansas»:

En nuestra ciudad, hace ya mucho tiempo, hubo un ciudadano que fue llamado Filippo Balducci, hombre de condición asaz modesta, pero rico y bien despachado y hábil en las cosas cuanto su estado lo requería; y tenía a una señora por mujer a quien tiernamente amaba, y ella a él, y juntos llevaban una feliz vida, en ninguna otra cosa poniendo tanto afán como en agradarse enteramente el uno al otro. Ahora, sucedió que, como sucede a todos, la buena señora falleció y nada dejó suyo a Filippo sino un único hijo concebido de él, que de edad de unos dos años era. Él, por la muerte de su mujer tan desconsolado se quedó como nunca quedó nadie al perder la cosa amada; y viéndose quedar solo sin la compañía que más amaba, se decidió por completo a no pertenecer más al mundo sino dedicarse al servicio de Dios, y hacer lo mismo de su pequeño hijo. Por lo que, dando todas sus cosas por el amor de Dios, sin demora se fue a lo alto del Monte Sinario y allí en una pequeña celda se metió con su hijo, con el cual, de limosnas y en ayunos y en oraciones viviendo, sumamente se guardaba de hablar, allí donde estaba, de ninguna cosa temporal ni de dejarle ver ninguna de ellas, para que no lo apartasen de tal servicio, sino que siempre de la gloria de la vida eterna y de Dios y de los santos hablaba, no enseñándole otra cosa sino santas oraciones: y en esta vida muchos años le tuvo, no dejándolo nunca salir de la celda ni mostrándole ninguna cosa más que a sí mismo. Acostumbraba el buen hombre a venir alguna vez a Florencia, y de allí, según sus necesidades ayudado por los amigos de Dios, a su celda se volvía. Ahora, sucedió que siendo ya el muchacho de edad de dieciocho años, y Filippo viejo, un día le preguntó que dónde iba. Filippo se lo dijo; al cual dijo el muchacho: Allí el joven, viendo los edificios, las casas, las iglesias y todas las demás cosas de que toda la ciudad se ve llena, como quien no se acordaba de haberlas visto, comenzó a maravillarse grandemente, y sobre muchas preguntaba al padre qué eran, y cómo se llamaban. El padre se lo decía y él, quedándose contento al oírlo, le preguntaba otra cosa. Y preguntando de esta manera el hijo y respondiendo el padre, por ventura se tropezaron con un grupo de bellas muchachas jóvenes y adornadas que de una fiesta de bodas venían; a las cuales, en cuanto vio el joven, le preguntó al padre que qué eran. El padre le dijo: - Hijo mío, baja la vista, no las mires, que son cosa mala. Dijo entonces el hijo: -Pero ¿cómo se llaman? El padre, por no despertar en el concupiscente apetito del joven ningún proclive deseo menos que conveniente, no quiso nombrarlas por su propio nombre, es decir, «mujeres», sino que dijo: -Se llaman gansas. Son más hermosas que los corderos pintados que me habéis enseñado muchas veces.⁴³

El diseño del código parisino ilustra la escena final mostrando a Filippo con la barba y el hijo ‘romitello’ que tiene en la cabeza el asno cargado de un barril, vestidos con lo que era el hábito de

⁴³ JUAN BOCACHO, *Decameron*; ver DIAS, *Alcuni dati su Monte Senario*, p. 52 nota 25; DAL PINO, *La rinascita di Monte Senario*, pp. 51-52.

los frailes y de novicios de los Siervos (con la «capa» el primero y el escapulario largo con la capucha el segundo, que se puede suponer un cierto vínculo entre los ermitaños de Monte y los frailes de la Orden)⁴⁴.

Siguen, con indicaciones sintéticas pero significativas la estimación del cual gozaban los ermitaños del Monte, grupo o comunidad verdadera y propia ya, los *Recuerdos* de Pagolo Moreli, que son delo 1394 a 1411 (además por tanto la refundación de Monte Senario), en el cual recorriendo el «bello pueblo de Mugello» y lugares «de gran devoción», así pues construidos y mantenidos con la ayuda de los paisanos (hace pensar a un convento reconstruido), recuerda a los «ermitaños del Monte Asinario [...] muy devotos, y semejante al lugar» como son también «los frailes del Bosque» (los Menores del Bosque a los frailes), aludiendo por último, con referencia al cercano Monte Morello, a los «ermitaños que vivían en el Monte» con los cuales habría ido «lo pensó un poco» para estar⁴⁵.

Por último, todavía entre el final del Trescientos y el inicio del Cuatrocientos, el recuerdo establecido, en una revocación de conversaciones tenidas antes de 1389 (en la obra atribuida a Juan Gherardi de Prato [1367-1446], *El paraíso de los Alberti*), entre algunos «santísimos lugares», principales sedes de Órdenes religiosas ubicadas en la cumbre de montes en el norte de Florencia y norte de Arezzo: Camaldoli y Romualdo, Francisco y el alto Saso del Verna y antes de Valumbrosa y Juan Gualverto, «[...] la Orden de santa María de los Siervos comenzado por purísimos hermanitos en su respetable a nuestra alma ciudad y Monte Asinario se dice»⁴⁶, donde el término ‘frailecillos’, que nos lleva a los legados del inicio del Trescientos, parece sin equívoco y utilizado para designar (es de notar la reminiscencia de los fundadores de los Siervos) su pobreza y humildad de vida en el cual ‘purísimos’ quiere tal vez indicar, además de su conducta, su ortodoxia.

De conjunto de los datos supervivientes, si por un lado no se puede suponer la existencia en Monte Senario de una comunidad de los Siervos sobreviviente a lo largo de los años 1256/60, por otra ello no aparece jamás deshabitada completamente, con las limitaciones originarias de los edificios del complejo tal vez mal andado (sobre todo el oratorio, todavía en parte conservado en estructuras de muros del quinientos), mientras la vida llevada ahí es cualificada y considerada ejemplar como la de los primeros padres de la Orden, para la estrechez, pobreza y oración. Es precisamente en el viejo tronco, probado por las intemperies pero no privado de ramitas, que será a inserirse, al inicio del Cuatrocientos, un nuevo injerto que no faltará de hacerlo florecer en belleza⁴⁷.

3. *Renacimiento de Monte Senario y sus acontecimientos hasta la anexión a la Observancia de los Siervos (1404-1442)*

Como hemos mencionado al inicio, será después del capítulo general que se tuvo en Ferrara el 1º de mayo de 1404 bajo el prior general el maestro Antonio de Bolonia y el papa ‘romano’ Bonifacio IX, en pleno grande Cisma de Occidente, que bajo instancia del prior del convento de Florencia fray Pietro Silvestri, llegará la restauración de Monte Senario, donde será constituido prior fray Antonio de Siena «un deseoso de soledad». Fray Antonio subirá antes del 23 de junio, llevando consigo un ermitaño de santa vida (¿uno de aquellos existente en el Monte del cual se ha hablado?) y estableciéndose todavía en la cumbre, no se sabe en fuerza de cual derecho de posesión (¿donación inicial del obispo Ardingo que jamás reclamó?). Ni siquiera aparece cuál fuera el estado del edificio y oratorio en los cuales tomaron como morada y donde rápido enfrentaron el invierno.

⁴⁴ Reproducción del diseño del *Decameron* parisino: DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, tav. V.

⁴⁵ Por el testimonio literario de Pagolo Morelli evidenciada en 1980 por el padre Giuseppe M. Besutti: DIAS, *Alcuni dati su Monte Senario*, pp. 53-54, y DAL PINO, *La rinascita di Monte Senario*, p. 53

⁴⁶ A propósito, con amplias postillas documentarias y bibliográficas: DIAS, *Alcuni dati su Monte Senario*, pp. 54-57, y también DAL PINO, *La rinascita di Monte Senario*, pp. 52-53.

⁴⁷ Sobre tales y otras posibles ilaciones: DIAS, *Alcuni dati su Monte Senario*, pp. 57-59.

El 23 de junio los alcanzaron los frailes Jerónimo y Alegrino que gastan dinero para carne. El 9 de septiembre se celebra la fiesta de la Natividad de la Virgen (¿titular del oratorio?), por lo cual llegan de Florencia también fray Bastiano llevando fruta, cera, vino, fierros y especias. En noviembre se cuentan en Florencia, entre los frailes que reciben subsidio para los vestidos aquellos del Monte: fray Antonio prior, Piero de Montepulciano y Lanfranchino véneto, mientras que fray Bastiano es subvencionado por una «schura [hacha] grande y una pequeña» que había comprado en Montesenario, útiles para limpiar el bosque y candelas que quedaron «arriba». Seguirán después, entre 1405 y 1406, los frailes Juan Strozzi de Florencia, Onesto de Brescia, Lanfranchino, Felipe de los Adimari y Tomás de Ferrara⁴⁸.

¿Qué llevó al capítulo general a tomar aquella decisión, y a fray Antonio en particular a subir, como habían hecho los iniciadores de la Orden y de manera inversa a cuanto sucedió en los años 1256/60, de la ciudad de los hombres al monte de Dios? ¿Y precisamente en aquel momento de grave crisis en la Iglesia, que parecía postular actividades concretas dentro y no en margen a ella, y en particular contra tendencia a la política de privilegios y ‘grandeza’ en las construcciones de la iglesia perseguida en el Orden de los Siervos por el generalato de fray Andrés de Faenza?

La respuesta no es fácil. De eventuales motivos que pueden haber provocado la deliberación capitular no sabemos nada, ni de signos provocadoras, ni algo que agitara en lo íntimo de aquellos primeros restauradores (se ignora además los antecedentes de fray Antonio de Siena) en el momento de concretizar los designios del capítulo y propios.

Se pueden lanzar algunas conjeturas solamente. Seguro que, es decir, la ‘memoria’ del Monte, representada por la *LO* y releída seguramente cuando unos veinte años antes había sido editada la copia en Florencia, pueda en primer lugar actuado sumisamente pero eficazmente. También en la situación muy grave del Cisma, en aquel momento todavía lejos de la solución y resentida fuertemente aún por la república de Florencia (que algún año después, en 1409, promoverá el intento de unidad peyorativa del concilio o pseudo-concilio de Pisa, al cual participará también el general fray Antonio de Bolonia)⁴⁹, haya sucedido – como acaeció por parte de los hombres y mujeres ‘espirituales’ enviados a Roma en 1378 para participar a una comisión relativa a la reforma de la Iglesia⁵⁰ - ¿qué fuese mejor por ella y dentro de ella, para la Orden de los Siervos necesitada de nueva linfa, colocarse en el Monte frente a Dios más que agitarse en repetidas e inútiles llamadas? A falta de una respuesta exhaustiva no queda que hacer hablar a los hechos atestiguados, recorriendo el camino de la pequeña comunidad formada en Monte hasta 1442, cuando será a la fuerza agregada a la Congregación de la Observancia de los Siervos por ella germinada y propondrá y en parte actuará también para los Siervos, suscitando rápido contrastes, la esperada reforma religiosa.

Retomando la narración de los acontecimientos relativos al convento del Monte (llamado en la documentación promiscuamente: Sonaio, Asinaio, Senario), se puede notar como de inmediato, entre 1404 y 1425 se lleve a cabo la construcción de la nueva iglesia, a escuadra del antiguo

⁴⁸ *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 118, (donde se habla erróneamente de fray Tomás de Florencia); IRCANI MENICHINI, *Vita quotidiana*, pp. 15 e 107 (estas y las notas sucesivas son esencialmente tomaia de los registros de *Entrata e uscita* del convento, ora nn. 686 e 687 dell’Archivio di Stato di Firenze, *Corporazioni soppresse*). Sobre la lista de los primeros seguidores de fray Antonio, «fratres reformationis», su joven edad y ejemplaridad de algunos de ellos: DI DOMENICO, *Segni di spiritualità nel Quattrocento*, pp. 78-83.

⁴⁹ Para los Siervos y el concilio de Pisa de 1409: *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, pp. 31-32, 57-58, 60.

⁵⁰ Sobre el intento explícito del 13 de diciembre de 1378 por Urbano VI, bajo sugerencia de Catalina de Siena baja a Roma en noviembre de 1278 (el cisma se había consumado el 20 de septiembre con la elección del papa ‘aviñonés’ Clemente VII), de convocar en roma misma, para el 14 de enero del año siguiente, por medio del prior de la cartuja de Pisa Juan Upezzinghi ‘hombres espirituales’ o ‘servidores de Dios’, ermitaños de diferente tipo, legados a instituciones ermitañas o viviendo individualmente en soledad (el valumbrosiano Juan de la Celle, el agustino de Lacceto Guillermo Flete, el mismo Upezzinghe y tres ermitaños de Monteluco arriba de Espoleto), para la reordenación y la reforma espiritual de la Iglesia, intento fallido por la escases de adhesión de los invitados. Diferentes de los cuales consideraban precisamente la fidelidad a la soledad la cual aportación mejor al proyecto de renovación: DAL PINO, *Eremitismo libero e organizzato*, pp. 403, 405, 430 (con reenvío bibliográfico).

oratorio, con mesa del altar en piedra, las dos columnitas anteriores y los palastros posteriores como sostén de la misma, todos en piedra, el claustro con dos lados apoyados en dos muros perimetrales del viejo y nuevo edificio de la capilla y los demás en un local capitular y la zona de la nueva entrada con pequeño alojamiento intestado, a escuadra también con la fachada de la nueva iglesia, y una nueva escalinata de acceso; sobre el claustro y la entrada, el dormitorio y las celdas de los frailes; todo todavía comprendiendo en la piedra muy estrecho emergente en la cumbre del Monte⁵¹.

En 1405 aparece en los registros del convento de Florencia, desde el año antes y después promotor de la refundación iniciada, que para la fiesta de la Purificación (2 de febrero) se hacen gastos en Florencia en salchichas «para fray Antonio prior del Monte», al final del mes a los frailes de allá arriba «para enviarles carne» (martes de la quincuagésima, 26 de febrero), mientras se dice que está en el Monte fray Lanfranchimo, y además el 5 de marzo para fray Pietro de Montepuciano; en mayo se incluyen en los subsidios de los «vestidos» personales, como los frailes de Florencia, también los tres del Monte arriba nombrados; ahí se manda también pescado, se hace la fiesta de la Ascensión (28 de mayo) con gastos de carne, mientras adelante, en julio-agosto, el prior fray Antonio no come carne sino huevo (¿por indisposición o voluntad de abstinencia?) y en septiembre y octubre se compra carne para Monte Senario, sustituida el 28 de octubre (fiesta de los sanos apóstoles Simón y Judas) por sardinas para el prior y para fray Juan de los Strozzi, y de pescado, con ocasión de la fiesta de Todos los santos, para ellos y «para aquellos dos niños que están en Monte Sonaro» (se puede pensar a la novela del Bocacho o a otros casos documentados en registros conventuales del tiempo). No falta en pleno verano, en torno a la fiesta de la Asunción, el envío, por medio del referente Miguel de Barone de Bivigliano (pueblo abajo del Monte), de sandías, roscas, melones y agua rosada⁵².

En 1406-1407 es prior fray Tomás de Ferrara (le sucederá en 1407-1408 Jerónimo de Bondone) y Juan de los Strozzi es agente del Monte. En mayo de 1406 se hacen en Florencia gastos para fierros para la caballa de fray Francisco Bizzi «cuando fue al Monte», en junio por vino y asno (y todavía la cabalgadura del lugar) del prior; el 5 de septiembre del mismo para la fiesta de la Natividad de la Virgen: «lengüetas», pescado y vino; el 1º de noviembre (Todos los santos) siempre a él: lasaña, ‘pevarada’, carne y vino. En 1407, el 8 de enero, gastos para recuperar un «libro que estaba empeñado para Monte Sonaio al abad de Buen solazo [abadía vecina benedictina] por vino», y el 12 a fray Juan de los Strozzi para llave y tope para el Monte; el 28 de febrero pescado para la cuaresma (las Cenizas, 9 de febrero), en marzo se manda vino (es prior fray Tomás) y el 3 de mayo al llamado prior para la fiesta de la Ascensión (5 de mayo): castrón y vino, y para los frailes que van arriba; el 6 de julio baja fray Jerónimo; el 27 de agosto al prior parte de la paga de 11 florines «que tiene que ser al año» por los indumentos, dado que los frailes del Monte son considerados ‘conventuales’ de Florencia; el 30 de septiembre, en dos vueltas, salario al prior fray Jerónimo para la fiesta y el 18 de noviembre al mismo, siempre por parte de su salario, con la cual paga herramientas, «zocoles», habas y demás. En el mismo 1407 los frailes del Monte se apelan contra la imposición de subsidios decretados en mayo por el papa de obediencia ‘romana’ Gregorio XII (1406-1415), porque no eran considerados (dada su exención o pobreza)⁵³.

Un subsidio análoga a las anteriores es registrada por parte del convento de Florencia en mayo de 1408 cuando, para hacer la fiesta en Monte Asinaio para la Ascensión (24 de mayo), se envían: carne, pan y fruta, mientras que en aquél mismo año, el 25 de junio, se hacen gastos en

⁵¹ Sobre las estructuras, aunque no todavía suficientemente evidenciadas: ARMADORI, *Intorno al Montesenario*, pp. 8-9 (con planta y tav. I, diseño tomado de DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, tav. VII); DE VITTORIO, *I lavori di restauro a Monte Senario*, p. 245; *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 55; DI DOMENICO, *Segni di spiritualità nel Quattrocento*, p. 81.

⁵² *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 55; IRCANIMENICHINI, *Vita quotidiana*, pp. 107 y 15.

⁵³ *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 55; IRCANIMENICHINI, *Vita quotidiana*, pp. 107-108.

carne por fray Juan de los Strozzi cuando fue a Monte Asinaio decir la misa, el 13 de agosto (seguro para la Asunción) por el mismo que fue aún a decir la misa como es usanza (¿pocos los frailes sacerdotes en Monte?) y el 30 de septiembre siempre fray Juan cuando se dirige a Monte senario «para hacer la fiesta» (San Miguel arcángel, el 29 de septiembre?) y comprar acero, huevo y otras cosas⁵⁴.

Siguen años de algunas hasta 1411-1412, cuando está de nuevo como prior el iniciador fray Antonio de siena (que el 8 de junio recibe para sí y para el grupo, una cabra): la observancia en Monte aparece ya consolidada y se visten los novicios. Los primeros, el 8 de septiembre de 1412, son los frailes Lorenzo de Ambrosio de Florencia, hecho sacerdote y que morirá el 28 de agosto de 1417, Bartolomeo de Bonizzo de Florencia, recibido como converso, que hace «profesión por carta» (como en la Orden) y «no perseveró y huyó de la observancia», y el 1º de diciembre de 1412 Doménico de Lapo de Florencia, recibido como converso y profeso en 1421⁵⁵.

Suceden dos actas de gran importancia para la consolidación de la nueva comunidad, en el plan institucional y económico. En 1413, el 11 de junio (Pentecostés), se tiene el capítulo general de la Orden en Pisa bajo fray Estéfano de Borgo Sansepulcro (1410-1424) e intervienen también los representantes del reconstruido convento de Monte Senario: se decreta que esto sea sujeto ya a las inmediatas dependencias del prior general, sin que el provincial de Toscana (del cual evidentemente hasta entonces dependía) podía enviar o remover los frailes (debilitando así la reforma), que sea ausente al menos temporáneamente de tasas y se observen la abstinencia de las carnes y el prior se elegido cada dos años por la comunidad y confirmado directamente por el general. El convento de Florencia mientras siga sosteniendo el convento reformado y en el mismo año manda huevos al Monte⁵⁶.

En la superación parcialmente de una situación de estrechez y dependencia económica, por otra parte de los primeros Siervos establecidos en Monte y los ermitaños del Trescientos, intervendrán rápido donaciones establecidas consistentes (bienes inmuebles, pues, no excluidos). El 20 de septiembre de 1418, en efecto, los frailes del Motne reciben, siempre de Florencia, una primera donación: Hugo de Andrés del difunto Hugo de la Stufa, añadiendo un pequeño códice a su testamento hecho al reverso, orden a sus herederos Lorenzo y Lotaringo sus hermanos e hijos del llamado Andrés a condición que tienen que realizar el lugar de Monte Senario por él iniciado (había ya subvencionado el convento comenzado en los años precedentes) y de sus bienes dar cada año al dicho convento para cada fraile seis sacos de buen grano y cuatro barriles de vino bueno vermiglio hasta el número de diez o, si al menos por los que fuesen⁵⁷.

Más consistente el legado del 6 de agosto de 1420 por parte de Nicolosa, hija del difunto Juan de los Baroncelli de Florencia y esposa del difunto Hugo de Andrés de la Stufa: en su testamento orden que Lorenzo y Lotaringo de Andrés del difunto Hugo sus cuñados y herederos del llamado Hugo su marido tienen que dar 300 florines como parte de un pagamento de la dote a sus ejecutores testamentarios con los cuales se compre un poder que sea del convento de Monte Senario hasta que viva según la regla de san Agustín, y si ésta faltara, que dicha venta pase al monasterio de San Pietro Mártir de la Orden de los Predicadores de Florencia, y se después se regresara a vivir según dicha regla así regrese al mismo convento aún con el poder. El 20 de enero del año siguiente, los ejecutores testamentarios de la señora Nicolosa compran un poder de Nicolás de Andrés de Vieri de Lippo, en el pueblo de San Nicolás a la Pila, llamada en Caprini, que tiene que ser siempre de Monte Senario hasta que los frailes vivan según la regla de san Agustín, como se dice en el

⁵⁴ IRCANI MENICHINI, *Vita quotidiana*, p. 108.

⁵⁵ *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 55.

⁵⁶ *Ibidem*, II, pp. 64-65 (con reenvíos bibliográficos).

⁵⁷ *Ibidem*, II, p. 69. Para una ulterior relación de la familia de la Stufa con Monte Senario ver, a propósito del monumento fúnebre de Sigismondo de Ángel de fin siglo XV, existente ahora en la pared derecha interna de la iglesia, E. CASALINI, *Nota di storia dell'arte. Monte Senario*, «Studi Storici OSM», 23 (1973), pp. 200-201.

testamento de la señora Nicolosa: costó en florines 325, que fueron 300 del mismo testamento y 25 como parte de una limosna de florines 50 que dejó al convento de la Señora Margarita, hija del difunto Juan de los Spini, para el alma suya y de la señora Bárbara su madre. Sucesivamente, en 1427, Lotarigo (Lorenzo) de Andrés del señor Hugo anota de haber prometido a Monte Senario, por testamento del hermano Hugo, todavía más de 150 florines y que ahora han empezado a hacer la mesa del altar (se perdió) y han ya pagado 10 florines⁵⁸.

En aquellos años, entre 1420 y 1427, se siguen en Monte nuevos ingresos y las primeras muertes. El 25 de diciembre de 1420 fray Florido de Nando de Citta' de Castello es recibido como converso, siendo ya casado con Elena, acogida después como persona de servicio de la beata Virgen, «hombre de santa vida y buen ejemplo para todos», que morirá a los 105 años. El 2 de noviembre de 1421 muere en Monte Senario fray Antonio de Andrés de Siena, que había iniciado la restauración materia y espiritual en 1404. El 17 de enero de 1425 es recibido como clérigo fray Bartolomeo de Alejandro de Florencia, que morirá el 9 de abril de 1486; el 26 de diciembre del mismo año llega fray Antonio de Jacopo de Bitetto del Reame (de Nápoles), que era sacerdote; el 5 de octubre de 1426 sube a «Montasinaio», con permiso del general fray Francisco de Orlando de Florencia, antes profeso, y el 2 de junio de 1427 es recibido Martín de Pistoia fraile conventual⁵⁹.

Continúan no obstante la autonomía jurídica del convento de Monte, sus relaciones con el de Florencia. En agosto de 1423 se hacen gastos «para los de Monte Sonaio cuando fueron a la procesión» (no sabemos cuál) y en junio de 1424 por pescado, «la vigilia de san Juan» (23 de junio) cuando bajan por el mismo motivo, y por huevo al prior «de Monte Asinaio para un domingo que se designó y no comía carne». Dos años después, en 1426, para los frailes del Monte que vienen en marzo a procesión, gastos en pescado fresco y saldado, y para la «forestaría» (alimento y alojamiento) de los mismo, cuando lo hacen para la «sepultura de Vieri Guadagni», tres veces, en huevo, queso y sopa. También en 1427, en junio, para los mismos que llegaron y siempre en procesión, en huevo y queso; en octubre para su «forestaría» con ocasión de una procesión «para hacer honor al embajador del papa» Martín V; en noviembre siempre en forestaría para los frailes de Montesonaio y también para aquellos de Prato llegados a procesión «cuando el duque fue vencido» (Felipe Visconti vencido por los florentinos en Maclodio y grandes festejos en la ciudad). En mayo y junio de 1428 se hacen todavía gasto para los frailes del Monte primero para la forestaría y después para las sardinas, mientras que en 1429, en febrero los frailes de Florencia compran vino «para el verano» del Monte Senario (primer caso de cambio). Últimos gastos, en enero de 1431, para la «epifanía» cuando estén presentes un fraile de Brescia (se está fundando el primer convento de la Observancia) con dos «niños» y fray Francisco de Montesenario (el fundador, precisamente del convento de san Alejandro de Brescia). Todavía en 1441, el 19 de agosto, cuando el 12 del mes el convento de Florencia ha sido agregado a la Observancia, de éste último se enviarán seis corporales blancos⁶⁰. El aumento de la comunidad y la necesidad de bajar más a menudo a Florencia llevan a una primera expansión. El 15 de agosto de 1427 los frailes 'observantes' de Monte Senario celebran por primera vez la fiesta de la Asunción de María en el conventito de Santa María de Fiesole, en la abadía San Bartolomeo, el cual terreno había sido adquirido un año antes por José Roberti de Galiano por 210 áureos, después reparado y para lo cual se hará fundir una campana (se trasladará en 1436 a Cosimo de Medici del cual los frailes habían recibido un préstamo de 100 áureos). Los mismos, entre los cuales habían hecho profesión el 25 de diciembre fray Antonio de Bitetto (entró en 1425) y poco antes había llegado a Florencia fray Francisco Landini, se habían establecido al mismo tiempo en los conventos-ermitas de san Ansano de Brento (agregado a

⁵⁸ *Ibidem*, II, pp. 70, 72 y 153.

⁵⁹ *Ibidem*, II, pp. 71 y 76-77, y DI DOMENICO, *Segni di spiritualità nel Quattrocento*, pp. 87-88

⁶⁰ IRCANI MENICHINI, *Vita quotidiana*, pp. 108-109.

la Orden desde 1289), por breve tiempo, y de Santa Margarita de Barbiano, ambas en la ladera romañola de los Apeninos, en diócesis de Bolonia⁶¹.

Será con el cambio de frailes ya en Monte y no en línea con sus proyectos iniciales que tomará inicio la Observancia de los Siervos. El 6 de junio de 1430, en efecto, martes de Pentecostés, fray Francisco de Florencia (novicio en Florencia y entró profeso en Monte Senario el 1º de octubre de 1426), lleno de cartas patentes del general Nicolás de Perusa, partiendo del convento de Santa Margarita de Bolonia con diez frailes con el objetivo de constituir dos fundaciones en Brescia y en Bérgamo, llega primero a Brescia y entra con los sus socios en el convento de San Alejandro (y de santa Ágata), acogidos por el prepósito Antonio Nardi, último sobreviviente de la local comunidad de Canónigos de san Agustín. El 13 de julio de 1431, en Brescia, en una acta de investidura realizado por el capítulo de los frailes de san Alejandro reunido por fray Antonio del Reino (Nápoles), prior de dicha iglesia bajo la cual se encuentra la iglesia de san Desiderio, están presentes los frailes Francisco de Florencia y Juan de Brescia que dicen representar cuantos tienen voz en capítulo. El 19 de marzo de 1432, el municipio de Brescia dispone que los frailes de san Alejandro sean recomendados por parte de la comunidad a los presidentes de la ciudad de Bérgamo para obtener un monasterio en dicha ciudad, dado que aquel de san Alejandro no es suficiente de contener grande número de ellos⁶².

Al año después de tales acontecimientos importantes, el 2 de junio de 1433, se retira a Monte Senario fray Lucas de Sandro de Florencia recibido para clérigo; perseverará en santidad de vida por más de cincuenta años, siendo durante tres veces vicario general de la Observancia y muriendo casi centenario en Monte Senario el 6 de agosto de 1485⁶³.

En los últimos años tomados en examen, Monte Senario, ya en plena vitalidad, deberá defender la propia identidad y autonomía en relación de la Orden en la cual había nacido y la Observancia que surgió. El 7 de mayo de 1434, el capítulo de la comunidad del Monte significa al general Nicolás de Perusa (1427-1461) que el 25 de abril su prior fray Bartolomeo, vicario del general, se había dirigido al capítulo general de Cesena (1434) presentando una carta del capítulo mismo, otra de Lorenzo de la Stufa 'patrono' del lugar y una recomendación al señor de Cesena (Malatesta), en las cuales pedía que fueran confirmados los privilegios concedidos por el capítulo de Pisa (1413) a sostén de los que quisieran vivir en aquel lugar santo a honor de la Orden y edificación de los seculares; que regresando refirió por parte del general que se contentaran del privilegio de no poder ser molestados por alguien y que allá arriba estuviese siempre su vicario el más antiguo y mejor fraile y se rigieran conservando santos y buenas costumbres, y por eso el mismo fraile deberá renunciar al oficio y los demás tuviesen la liberta de elegir aquél que más les gustara y se deseaba en aquel año confirmarlo, y lo mismo se hiciera cada año y notificado el elegido al general para ser confirmado por él: lo que había actuado del capítulo del 5 de mayo con la renuncia de fray Bartolomeo y su reelección; habiendo después este último referido que el general quería que su casa, como hacían los demás conventos y para pacificarse con la provincia (Toscana), en el cual se consideraba (especialmente desde tiempo del provincial fray Simón de Florencia, años 1428-1431) que gozando de los privilegios de la Orden los frailes del Monte contribuyan a los gastos, al que el dicho Bartolomeo, «como pacífico y benigno que era», dijo que estaba consciente: los frailes mismos se dicen contrarios para la exención obtenida en pasado y por la dignidad de su casa cubicado arriba en aquel aspro monte y porque disponían de rentas

⁶¹ *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, p. 89. Per i due conventi-eremo: DAL PINO, *Santa Maria della Scala a Verona*, pp. 31 e 38, e grafico a p. 36.

⁶² *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, pp. 91 y 114-115; MONTAGNA, *I conventi di Brescia, Vicenza e Cremona*, pp. 115-116.

⁶³ Para Lucas Alessandri (o Sandri o de Sandro) ver: *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro manuscrito. Traducción de Fr. Ángel M. Camarillo osm, pp. 91 158, 227, 238, 246, 299, 309; DI DOMENICO, *Segni di spiritualità nel Quattrocento*, pp. 87-88.

insuficientes, no desarrolladas por ofertas no siendo visitada su iglesia por la gente y teniendo una deuda grave con Cosimo de los Medici⁶⁴.

Este recurso constituye, para el primeros treinta años del restablecimiento de Monte Senario, junto con la respuesta del general de dos años después, la mejor síntesis de los intentos de sus habitantes, y como veremos, obtendrá el efecto deseado.

Precisamente en los mismos años se tiene un reflejo de la autoridad que la vida llevada en Monte garantizaba a sus representantes aún en las relaciones con la sociedad civil. El 8 de enero de 1435 el prior de los frailes observantes de Monte «Sonaio», fray Bartolomeo, se dirige en el nombre de Jesús a Cosimo de Medici, confalón de la justicia (1435-1464), con una carta espiritual en la cual lo motiva a establecer buenas relaciones con la Iglesia. Otra carta fue enviada por los frailes Siervos de santa María de Monte «Asinario» el 27 de mayo del un año impreciso (tal vez entre 1440 y 1445) al «devoto joven Juan de Cosimo de Medici» (1421-1463) para pedirle de recordarse por «amor a la Virgen María» comunicado por su parte «la mucha gracia del cual goza», diciéndose «en este monte de mucha soledad y lejano de ojos» y por eso «de la memoria de las personas» y deseándole por último que «Cristo lo conserve en su Amor»⁶⁵.

Un pequeño trato contemporáneo al 1435 nos coloca frente a una insospechada actividad de amanuense ejercida por fray Bartolomeo de Val de Fantona, fraile del cercano Monte «Sanario», que termina la transcripción de un libro⁶⁶.

Dos años después el recurso presentado por los frailes de Monte Senario, el 6 de mayo de 1436, el prior general fray Nicolás de Perusa escribe desde Florencia al prior y frailes de Monte «Sonario», deseando salud y paz en el Señor y en su madre María; después de haber significativamente evidenciado que su convento, «origen y principio de la Orden», un tiempo abandonado, ahora ha sido restaurado y recuperado a la vida regular observancia, queriendo favorecer en sus propósitos confirma cuanto dispuesto por el capítulo general de Pisa (1413) en lo que concierne la inmediata sujeción al prior general, la elección del prior para un bienio para ser confirmada por el prior general con la posibilidad de reelección, la concesión que el prior tenga en aquel lugar la misma autoridad que tiene el general con sus socios y que el general no pueda quitar frailes sin el consentimiento de su capítulo; confirma por último los demás privilegios concedidos sin una alusión al debate en cuestión de las tasas⁶⁷.

Por su parte, desde Bolonia, el 21 de mayo de 1436, Eugenio IV (1431-1447), con la carta *Ad monasteriorum et religiosorum locorum*, considerando justo confirmar cuanto contribuye al mantenimiento de la regular observancia, bajo súplica del prior y de la comunidad del Monte «Sonoro» de los frailes Siervos de la beata María de la Orden de san Agustín que viven ya desde hace años con ejemplaridad de vida, confirma cuanto dispuesto a favor en la carta del prior general Nicolás de Perusa, introduciéndola en el texto y haciéndola así la observancia del Monte de generalicia a papal⁶⁸.

No obstante estas garantías, el mismo pontífice, promotor, con el cardenal protector Juliano Cesarini, de observancias y de una reforma general de la Orden de los Siervos, desde Florencia, donde se encuentra para el concilio, después de haber unido a la Congregación de la Observancia de los Siervos el mismo importante convento de Florencia, hace lo mismo, el 3 de enero de 1442, con aquel emblemático de Monte Senario por medio de la carta *Inter cetera* en el cual después de haber

⁶⁴ *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm, p. 98 (con nota documentaria y bibliográfica); DI DOMENICO, *Segni di spiritualità nel Quattrocento*, pp. 84, 86-87.

⁶⁵ *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm, p. 99 (con reenvío a las ediciones que se han hecho, antes del padre R. Tauci nel 1964, la segunda del padre L.M. Tanganelli en 1959); DI DOMENICO, *Segni di spiritualità nel Quattrocento*, pp. 85-86

⁶⁶ *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm, p. 101, elemento evidenciado por el padre G.M. Besutti en 1989.

⁶⁷ *Ibidem*, II, p. 302.

⁶⁸ *Ibidem*, II, p. 102 (carta del prior general y confirmación papal); DI DOMENICO, *Segni di spiritualità nel Quattrocento*, p. 87.

recordado cuanto establecido en una precedente del 27 de junio de 1440 enviada a los priores de Brescia, Cremona y Santa María de Monte Bérico fuera de Vicenza, considerando fructuosa la introducción de la Observancia en el convento de Florencia donde son ahora unos treinta frailes, y lo que sucede también en la casa de la beata María de Monte Senario y comprometiéndose que de igual manera suceda en muchas otras casa de dichos frailes, concede al vicario propuesto a aquellos de la Observancia poder aceptar oros con sus dependencias y establece en particular que el prior y frailes del «florentino» Monte Senario y otras casas que serán recibidos sean sujetas al vicario como al propio pastor, y que esto en derogación a cuanto previsto en su carta del 21 de mayo de 1436⁶⁹.

Dicha unión de Monte Senario a la Observancia durará hasta que el papa Sixto IV, en septiembre de 1473, invocando a los antiguos privilegios de los frailes del Monte y su deseo de poder únicamente aprovechar «la suavidad de la contemplación», restituirá su autonomía decretada por el capítulo general de 1413⁷⁰. Pero esta es otra historia.

4. Consideraciones conclusivas

La refundación de Monte Senario se cualifica por algunos elementos importantes. Se trata de una subida al Monte para solamente intentar la contemplación (según el ejemplo de los Siete, no expresamente evocados) que, casi individual en un primer momento, llega a ser rápido comunitaria. Se debe al prior de Florencia fray Pietro Silvestri, tal inspiración, y a fray Antonio de Siena como el realizador.

La observancia allá arriba instaurada consiste esencialmente en la fidelidad a la letra de la regla de san Agustín, que realiza una perfecta vida común inclusive no excluyendo rentas fijas y posesiones de terrenos como base de sustento, al cual añade muy a menudo la abstinencia de las carnes. En sostenerla fraternalmente, con donativos en especie alimentos, prevalentemente lácteos, es el convento de Florencia, punto de referencia urbano de Monte Senario.

Los frailes de Monte Senario no desena ocuparse de la reforma global de la Orden y de la Iglesia, sino solo ofrecer su testimonio de la sencillez y pobreza de vida y el sostén de la oración, incluso no huyendo de la amonestación de la carta (como hacían los Cartujos) los Medici florentinos pudientes y dirigiéndose a éstos para obtener un préstamo o alguna limosna. Tienen una pequeña sede en Fiesole, a distancia intermedia entre Monte y la ciudad, y después, sin que se pueda precisar modos y motivos, dos pequeñas ermitas-conventos en el Apeninos boloñés, de uno de los cuales, el de santa Margarita de Barbiano, dos de los seguidores partirán en 1430 para fundar el convento de Brescia, inicio de la Congregación de la Observancia.

Son dotados de autonomía por el provincial de Toscana, eligen cada dos años su propio prior que, confirmado por el general será también su vicario y no podrán subir, sin su consentimiento, el envío de nuevos frailes o el alejamiento de sus miembros, de manera que también su vicario y no podrán subir, sin su permiso, el envío de nuevos frailes o el alejamiento de sus miembros, de manera que pongan en riesgo la autenticidad de su observancia.

Sin que cada componente de aquella inicial comunidad, indicados como «hombres de vida santa» (el mismo iniciador fray Antonio, fray Lucas de Sandro, el ‘beato’ Gabriel y sus cinco compañeros que serían muertos en la peste de 1450), si poseen precisas noticias biográficas tal vez porque se privilegiaba el ‘hacer’ sobre el ‘decir’, un signo iconográfico de su acercamiento espiritual a los Siete fundadores de la Orden podría ser constituido del fresco de la Virgen de la misericordia (o del manto) de la primera mitad del siglo XV, descubierto en un arco del convento de Florencia. Esta recoge bajo el manto, en genuflexión, pero sin algún particular signo en torno a la

⁶⁹ *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm, p. 109; para la carta del 27 junio de 1440, p. 107, y para una visión global, pp. 82-83.

⁷⁰ Para la *Regularem vitam professis* del 24 septiembre de 1473, en la cual el papa dice responder a una súplica de los frailes de Santa María de Monte Senario donde su Orden había asumido «principio y origen»: *ibidem*, II, p. 163.

cabeza, a derecha siete frailes y seis a la izquierda, que pudieran representar, en el contexto de una ‘descubrimiento’ y renacimiento de Monte Senario, los Siete fundadores y los seis primeros frailes sobresaliente allá arriba en 1404 (alguno individua los primeros seis frailes de la Observancia)⁷¹.

¿Cuáles los frutos, además de la santidad de los «purísimos frailecillos» y por tanto que vivieron (entre los cuales al final del siglo el beato Juan Ángel Porro de Milán, m. 1505), de esta inicial y humilde reforma dentro de la Orden de los Siervos por medio del retorno de pocos frailes al evocativo convento campestre de los orígenes?

Ellos ciertamente de cualquier manera vuelve a dar en el Monte santo que, no obstante unos cincuenta años de sucesiva decadencia, entre 1540 cercas y 1593 (año del inicio de la Congregación ermitaña), no será jamás abandonado (el núcleo central del «conventito» y el oratorio del Monte está todavía el del Cuatrocientos). De ellos, también si ellos, no obstante, brotará la Congregación de la Observancia de los Siervos (al cual Monte Senario permanecerá unido hasta 1473), que por un largo periodo, es decir hasta 1570, constituirá, en el campo religioso masculino y femenino, una de las expresiones vitales de la pre reforma católica.

Cuando el texto de esta relación estaba ha entregado para los esbozos de impresión, por medio de un estudiante de teología en la pontificia Facultad Teológica “Marianum” de Roma, fray Stefano Viliani, nativo de Bivigliano, que estaba trabajando en una investigación para el Curso de historia y espiritualidad de los Siervos de María, llegué a conocer de dos documentos de mucha importancia para la incierta historia de Monte Senario en el Trescientos, editados de C. Calzolari (*La Chiesa fiorentina*, Firenze 1970, p. 158), huyó a cuantos, en la Orden de los Siervos, se ocupan de la historia del convento de fundación.

En el primer, bajo la voz Bivigliano, se refiere como en el Estimo del Mugello de 1299, editado en la *Storia fiorentina di Marchionne di Coppo Stefani Pubblicata[...]* por fray Ildefonso de San Luis (en Florencia 1778, p. 171) entre los tasados para las 54 libras «de populi S. Romuli de Bivigliano» se encuentra en primer lugar: «Tanus quondam Pieri de Pino».

Ahora conocemos, y hemos hablado arriba, el testamento con cuatro años después, el 6 de abril de 1303, Orrevole, «uxor olim Tani de Pino», viviendo ahora en Florencia, deja 5 libras a los ermitaños de Monte Senario que tienen que haber conocido viviendo con el marido en Bivigliano. El segundo documento, nuevamente controlado por O.J. Dias, muy importante, es relativo al permiso de residencia concedido por el obispo Francisco Silvestri, el 22 de julio de 1335, «[...] fratribus Petro et Christo - foro [no menos identificado] quod in heremitorio suo [es decir del obispo] super loco episcopatus Florentini de Montasinaio sito [el lugar de Monte Senario pertenece por tanto al episcopado florentino] possint esse et stare sub observatione offitii ecclesie Romane [los mismos Siervos segrè una desde el inicio “el rito de la curia romana”] et ibi oratorium habere et campanam et altare viaticum et ibi facere missam et alia officia celebrari et cum ipsi fratres fuerint sacerdotes possint ipsi celebrare ibidem [que nos reporta a la concesión di Alejandro IV a los frailes de Monte Senario del 26 de mayo de 1255, donde se parla sin embargo también de un “cementerio para su uso”] et sibi eligere et assumere confessorem quem voluerint sive presbiterum de Bivigliano vel alium catholicum sacerdotem et habere sine preiudicio iurium episcopatus. Et ipsi fratres iuraverunt in manibus dicti domini episcopi super sancta Dei evangelia tattis scripturis sic ibi esse et stare ut dictum est sub obedientia et ad beneplacitum dicti domini episcopi» (de los cuales pues no estèan exentos, domo lo estaban en cambio los Siervos después de la *Sacer ordo vester* del cardenal legado Juan Orsini del 13 de enero de 1327); con reenvío al Archivo arzobispal de Florencia, *Libro de rentas y réditos*, 1329-1342, f. 118v.

⁷¹ Sobre el fresco: CASALINI, *Note per un affresco recuperato*, pp. 4-7; *Vera e certa origine del principio dell'eremo di Monte Senario (1593-1604)*, Roma 1967 (Documenta, I), p. 4 nota 4; *Fuentes histórico-espirituales*, II, Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm, p. 373; reproducciones varias, entre la cuales: IRCANI MENICHINI, *Vita quotidiana*, tav. IV.

Son datos muy importantes, sobre los cuales hay que regresar.